



LA IMAGEN DE UN TIEMPO

ÁNGEL MARTÍNEZ REQUIEL
FOTÓGRAFO

Título: La Imagen de un tiempo. Ángel Martínez Requiel, fotógrafo.

1ª edición, septiembre de 2014

Texto

© José Fernando Vázquez Casillas

Imágenes

© Ángel Martínez Requiel y Archivo General de la Región de Murcia

© Ediciones Tres Fronteras

Pies de foto

Diego Vera y Javier Castillo

Producción

Rafael Fresneda, Juanchi López, Antonio Mesa del Castillo, Javier Castillo, María José Ortega, Concepción Hernández, María Luisa Honrubia y Manuel Pérez

Edita

Ediciones Tres Fronteras

Consejería de Educación, Cultura y Universidades

Colabora

Fundación Centro de Estudios Históricos e Investigaciones Locales de la Región de Murcia

Diseño y Maquetación

Celia Ayala y Martínez Blaya

Imprime:

Imprenta Regional

ISBN: 978-84-7564-659-6

Depósito legal: MU 1087-2014

Reservados todos los derechos. De acuerdo con la legislación vigente, y bajo las sanciones en ella previstas, queda totalmente prohibida la reproducción o transmisión parcial o total de este libro, por procedimientos mecánicos o electrónicos, incluyendo fotocopia, grabación magnética, óptica o cualesquiera otros procedimientos que la técnica permita o pueda permitir en el futuro, sin la expresa autorización por escrito de los propietarios del copyright.

Impreso en España - Printed in Spain

LA IMAGEN DE UN TIEMPO

ÁNGEL MARTÍNEZ REQUIEL,
FOTÓGRAFO

Texto: José Fernando Vázquez Casillas



Tres Fronteras
EDICIONES

2014

ÍNDICE

Introducción. Un acto de donación.....	7
1. Marco general de desarrollo de Ángel Martínez Requié.....	10
1.1. La fotografía profesional de los años cincuenta a setenta.....	12
1.2. El fotoperiodismo como profesión entre los años cincuenta y setenta.....	13
2. Ángel Martínez Requié: fotógrafo documentalista.....	14
2.1. Juan López, maestro formador: un fotoperiodista de posguerra.....	16
2.2. Etapa de aprendizaje.....	17
2.3. El fotoperiodista de prensa diaria.....	24
2.4. Desarrollo como profesional en otros ámbitos.....	30
2.4.1. Universidad de Murcia.....	31
2.4.2. Fotos Ángel	33
2.5. Difusión de su obra.....	36
3. Selección de imágenes	
3.1. De lo político al suceso. Trasmundos cotidianos.....	39
3.2. De los ámbitos culturales a lo social. Las miradas subjetivas.....	61
3.3. Del deporte al folclore: la tradicionalidad.....	91

INTRODUCCIÓN

UN ACTO DE DONACIÓN

Afirmaba Walter Benjamin que *el analfabeto del futuro no será aquel que no conozca por cierto las letras, sino quien no conozca la fotografía*¹. Estas palabras son la evidencia del trascendente papel que la fotografía va adquirir a lo largo de su desarrollo en el siglo XX. Justamente, se ha convertido en una de las herramientas más eficaces para la comprensión de nuestra historia más contemporánea, para su conocimiento y reconocimiento. Pese a ello, en 2011, apuntaba el fotohistoriador Publio López Mondéjar que, desgraciadamente, el proverbial olvido por ciertas instituciones de los reporteros gráficos había provocado la desaparición de muchos de sus fondos². Argumento que pone de relieve la tremenda situación de abandono que ha vivido la fotografía de prensa y que sigue viviendo en la actualidad, en ciertos casos, por desconocimiento y falta de estimación de muchos de sus aspectos primarios.

En el caso concreto de la región de Murcia el reconocimiento de estos materiales se inicia de una forma institucional a finales del siglo XX, cuando, curiosamente en 1995, el Ayuntamiento de Murcia adquiere los fondos de Juan López —maestro de Ángel—. El informe del catedrático D. Cristóbal Belda y la buena voluntad de la familia López facilitan una transacción

significativa para la salvaguarda de uno de los baluartes de la historia del fotoperiodismo de la región de Murcia³. Este tipo de actos serán mínimos, teniendo que esperar hasta 2008 para ver una acción de similares características, en este caso con la obra de Carlos Gallego y la Comunidad Autónoma de Murcia⁴.

Diferente es, por tanto, lo sucedido con el fondo de Ángel Martínez Requiel, ya que no se tratará de una adquisición sino de una donación. Así pues, nos encontramos ante una actitud desinteresada que posibilita un primordial paso para el aumento y consolidación de los fondos fotográficos depositados en el Archivo General de la Región de Murcia⁵. En este sentido, el 21 de enero de 2013, Ángel Martínez Requiel donaba sus treinta y ocho años de profesión para su salvaguarda, catalogación y difusión científica⁶, acto que pone en evidencia el talante generoso del fotógrafo. No obstante, este suceso no es casual, ya que el Archivo General de la Región de Murcia ha reconocido, desde tiempo atrás, el valor de lo fotográfico a través de diferentes acciones relacionadas con la difusión y conservación de este procedimiento⁷. Son claras las palabras de su director, Rafael Fresneda, cuando apunta: [...] *Cuando comencé a trabajar en 1980 para el Archivo de la Diputación, las fotografías no eran*

¹BENJAMIN, W., «Pequeña historia de la fotografía», en *Obras*, II, 1, Madrid, Abada, 2007, p. 403.

²MORALES, M., «Los fotógrafos de prensa siguen despreciados por la profesión periodística», *El País*, 24 de marzo de 2011.

³Sobre este particular puede verse: BELDA NAVARRO, C., *Informe sobre la adquisición del archivo fotográfico de Juan López por el Excelentísimo Ayuntamiento de Murcia*, Murcia, Archivo Municipal de Murcia, 1995.

⁴Véase: VÁZQUEZ CASILLAS, J. F., *Informe de adquisición del archivo fotográfico de Carlos Gallego*, Murcia, Dirección General del Libro, Archivos y Bibliotecas, Comunidad Autónoma de la Región de Murcia, 2008.

⁵Antes de la llegada del fondo fotográfico donado por Ángel Martínez Requiel, el Archivo General de la Región de Murcia contaba con más de un millón de imágenes. Las colecciones del mismo quedan divididas, en la actualidad, en los siguientes cinco grandes bloques: Fotografía de instituciones públicas y privadas, Fotografía comercial (estudios y fotógrafos), Fotoperiodismo, Colecciones fotográficas privadas y de fotógrafos *amateur*, y Colecciones temáticas de fotografías. Sobre este particular véase: <http://archivoweb.carm.es/> (fecha de consulta: 25 de mayo de 2014).

⁶*Acta de donación del archivo fotográfico de Ángel Martínez Requiel al Archivo General de la Región de Murcia*, Archivo General de la Región de Murcia, el día 21 de enero de 2013.

⁷No hay olvidar que la fotografía forma parte de sus fondos desde los años cuarenta, momento en el que la imagen documental se convierte en elemento inseparable de los expedientes dentro de su gestión ordinaria. Y es que desde estas fechas se empieza a documentar fotográficamente todos los actos de instituciones como la Diputación Provincial, el Gobierno Civil o la Obra Sindical del Hogar.

*muy comunes en los expedientes, su presencia era reducida y no se había constituido un fondo independiente para ese soporte [...]. Tendríamos que esperar un largo tiempo para que esto sucediera, y fue con la creación del Centro Histórico Fotográfico de la Región de Murcia (CEHIFORM) en el año 2001. En este momento la fotografía adquiere un lugar importante de forma definitiva, ya sabíamos que era un patrimonio fundamental para el conocimiento histórico pero no teníamos reglada su conservación. El hecho de crear un centro especializado despierta un interés social; en el caso de Murcia se sensibiliza a los ciudadanos sobre la trascendencia de un patrimonio fotográfico que hasta ahora tenía una escala secundaria como testimonio complementario del documento textual. A partir de entonces potenciamos lo que ya sabíamos: que la fotografía tiene valor por sí misma, y que el documento fotográfico y el documento textual deben tener la misma consideración patrimonial y semejante tratamiento archivístico [...]*⁸. Este entendimiento es una de los hechos importantes que ha generado que esta institución sea en la actualidad el centro más consolidado de conservación fotográfica de toda la región de Murcia.

Así pues, la donación de Ángel Martínez Requiel es consciente y la elección del centro es razonada; es un acto sin precedentes, loable en todos los sentidos, que se convierte en un suceso de primer orden para un organismo como este, el cual en contraprestación ha puesto al servicio de tal fondo todos sus recursos para su correcta conservación preventiva⁹.

La cesión comprende un volumen aproximado de 180.000 fotografías de diferentes formatos¹⁰, en las que quedan testificados, a través de una temática amplísima, todos los acontecimientos de un tiempo comprendido entre la transición española y el nuevo siglo. Todo este conjunto se circunscribe a la definición de fotografía social, comprendida esta como una vertiente del fotoperiodismo actual: aquella corriente que recoge el devenir del hombre en todos los sentidos. Hablamos, pues, de historias que, como afirmaba Lewis Hine, precursor de la fotografía documental, son expresadas mejor con la cámara fotográfica que con palabras¹¹.



Entrega de negativos en el Archivo General de la Región de Murcia, Enero 2013.

⁸FRESNEDA COLLADO, R., extracto de la entrevista mantenida el 11 de marzo de 2014.

⁹En este sentido, ha destinado un importante grupo de personal especializado para su descripción y conservación minuciosa, bajo el principio de que el conocimiento preciso del material nos ayuda a preservarlo correctamente.

¹⁰El material, principalmente, es de paso Universal.

¹¹SAMPELL-WILLMANN, K., *Lewis Hine as social critic*, Jackson, University Press of Mississippi, 2009, p. 3.



Ataque murcianista en un partido de fútbol en el coso condominero frente al Atlético de Bilbao. 28 de febrero de 1965.

1. MARCO GENERAL DE DESARROLLO DE ÁNGEL MARTÍNEZ REQUIEL

Ángel Martínez Requiel comienza su período de aprendizaje en los años cincuenta, momento crucial en el desarrollo general de la fotografía en España. Es un tiempo de cambio en el que encontramos una estructura de lo fotográfico influenciada por las nuevas vanguardias documentales, la fotografía *amateur* y su fórmula de imagen de salón, así como por los últimos profesionales adscritos al retrato como algo definitorio. Un panorama complejo que encontrará su fusión ideológica a través de las nuevas generaciones de autores centrados en el reportaje social, en el fotoperiodismo. En este sentido, la fotografía de los años cincuenta en la ciudad de Murcia, círculo inicial de desarrollo para Ángel, mantiene los parámetros estructurales establecidos desde los años treinta en la zona —rasgos comunes que ejemplifican un contexto exportable a otros espacios del territorio nacional—. Como consecuencia de ello, siguen reinando en estos momentos dos campos de acción fronterizos que comparten una misma base pero distintas ideologías: el espacio profesional y el *amateur*. Es por ello que el primer impacto formativo que recibe Ángel viene condicionado por esta situa-

ción en la que hallamos, por un lado, a los fotógrafos de oficio, autores que ejercen su trabajo como medio de sustento económico, siempre reglado por la demanda de la clientela¹²; y, por otro, a los aficionados (el productor *amateur*), para quienes la fotografía pasa a ser una cuestión lúdica —grupo de realizadores muy influenciados por el devenir del fotoperiodismo—¹³. Es en este ambiente bipartito donde inicia su formación Ángel, siendo la facción profesional la que le va a servir de docencia para su aprendizaje, concretamente la vertiente fotoperiodística: dinámica y espontánea. Razón por la que se nos presenta como un heredero directo de toda la tradición fotográfica desarrollada en Murcia tanto en su faceta de retrato como de documentación de la realidad de forma genérica. No obstante, su evolución creativa no estará condicionada por tal situación, posicionándose, igualmente, como nexo de unión con los nuevos territorios en los que se va a mover la fotografía a partir de los años setenta.

¹²Se trata de realizadores que, en muchos casos, son los continuadores de la gran tradición del retrato, iconografía que ha marcado la historia de la fotografía desde su propio nacimiento.

¹³Para los aficionados suele ser un medio de expresión «libre», a través del que ejercitan su vena creativa tanto en ámbitos artísticos como puramente documentales —como es el caso de la fotografía familiar—.

1.1. La fotografía profesional de los años cincuenta a sesenta.

En los años cincuenta nos encontramos con un mundo profesionalizado a base de esfuerzos e inventiva. La fotografía aún en estos momentos tiene una serie de obstáculos ante ella que le impiden realizar con normalidad su desarrollo paulatino, impedimentos marcados principalmente por los medios técnicos y por la situación política. Por tanto, al problema económico del momento se debe añadir el inconveniente de tener que adaptarse a las nuevas reglas tanto en su faceta comercial —hay que adecuarse a las necesidades concretas de una época— como en lo referente a la situación ideológica que vive el país, que hace que la imagen fotográfica oficial se circunscriba a las peculiaridades impuestas por el nuevo régimen. En este sentido, Murcia, al igual que la gran mayoría de las ciudades españolas, tiene su particular evolución interior que, sin embargo, es fiel reflejo de todo lo acontecido en el territorio nacional.

Así pues, nos posicionamos ante un panorama fotográfico murciano en el que el retrato de estudio se erige como la labor que mayores beneficios proporciona a los trabajadores del gremio desde tiempos pasados, con lo que se mantiene el binomio fotógrafo-retratista. Destacan en estos momentos, entre otras, las galerías fotográficas de José y Eduardo Ortega Garzón — Orga— o la de Cristóbal Belda. Junto a ellos se desarrolla un mundo fotográfico de aficionados a través de formaciones como Amigos de la Fotografía y del Cine *Amateur* o la Agrupación Fotográfica Murciana. Es en este ambiente general donde el fotoperiodismo se convierte en una línea alternativa a través de la que se extiende la profesión de fotógrafo. Así, los productores amplían su trabajo a otros campos de la imagen para desarrollar una labor notable dentro del documentalismo.

1.2. El fotoperiodismo como profesión entre los años cincuenta y sesenta.

Como ya hemos señalado, el territorio español es un páramo desierto en el que los fotógrafos intentan desarrollar su profesión bajo todos los condicionantes que constriñen su avance. En un espacio socio-político en el que la censura es la que marca reglamentariamente una profesión creativa como es la fotografía de prensa, su progreso va a estar coartado totalmente. Nos situamos, por lo tanto, en un período controlado en el que el fotoperiodismo murciano tiene una evolución similar a la del resto del panorama español —obviando, lógicamente, el desarrollo de las grandes capitales y de los medios de tirada nacional—. De este modo, desde los años cincuenta se consolida un pequeño grupo de fotógrafos que encuentra en la prensa un buen camino de promoción y de sustento para su trabajo fotográfico. Así, algunos realizadores comienzan a destacar como reporteros gráficos en Murcia, hasta llegar a formar un colectivo amplio que desempeña un papel decisivo en la historia de la fotografía regional¹⁴. Entre otros, encontramos a Juan López, Mateo Vidal, Miguel Herrero Malast y Tomás Lorente; ellos marcan el ritmo del reportaje gráfico en la ciudad desde esta época hasta los años sesenta. La región, en esos instantes, cuenta con dos medios de cierta entidad que son los que reúnen a los fotógrafos de prensa: los periódicos *Línea* y *La Verdad* de Murcia. Entrada la década de los setenta, los medios de comunicación viven una cierta libertad y mejora e incluyen una cantidad más significativa de imágenes en sus páginas. Situación que tiene como resultado di-

recto el aumento del grupo de reporteros gráficos que ejerce en ellos. El panorama, por lo tanto, se amplía con la aparición de una serie de jóvenes fotógrafos que incrementa la nómina de profesionales, sobre todo en la segunda mitad de la década, en la que se produce un crecimiento sustancial de artífices impulsado por la situación político-social del momento¹⁵. Es el instante en el que a los autores ya veteranos, como Juan López o Tomás Lorente, se suma Ángel Martínez Requiel.



Nevada sobre las calles de la capital murciana el 11 de febrero de 1983. En la imagen, los periodistas Diego Vera, izquierda, y Adolfo Fernández Aguilar.

¹⁴Justamente, este grupo supone una positiva renovación para la fotografía murciana. Con su labor queda atestiguada la introducción lenta, pero acompañada, del progreso que el fotoperiodismo ha adquirido después de la Segunda Guerra Mundial. Igualmente, estos autores se convierten en el eslabón generacional entre los realizadores apegados a la figura del retratista y las nuevas generaciones abiertas a otros caminos fotográficos. Con ellos se rompe, aunque lentamente, el binomio fotógrafo profesional-retratista, para buscar otras vías expresivas mucho más amplias.

¹⁵Sobre este particular véase: VÁZQUEZ CASILLAS, J. F., «Los medios de comunicación como vectores de la fotografía: el fotoperiodismo», en *Historia de la fotografía en Murcia, 1975-2004*, Murcia, Mestizo, 2006, pp. 110-146.

**2. ÁNGEL MARTÍNEZ
REQUIEL: FOTÓGRAFO
DOCUMENTALISTA**

Si tuviéramos que describir de forma sencilla cómo es Ángel, deberíamos apuntar simplemente que es un hombre de principios, un ser generoso tanto personal como profesionalmente. Un fotógrafo que proyecta en su labor todos aquellos rasgos característicos que lo identifican, sin falseamientos, construyendo siempre documentos fidedignos, no interesados ni coaccionados por las situaciones que le rodean. Un fotógrafo de oficio con inteligencia.

Su posicionamiento personal ante el hecho fotográfico, como un acto constructivo razonado, es la consecuencia de que se presente a Ángel como uno de los escritores visuales más interesantes de la segunda mitad del siglo XX en la ciudad de Murcia. Así, nos encontramos ante un realizador transicional, documentalista en esencia, que ejemplifica un modelo de ejecutor concreto, representativo de un tiempo de cambios estructurales en la configuración del oficio. Un fotógrafo que entiende la fotografía bajo el concepto o principio básico de que la práctica es la que perfecciona la toma.

En resumen, podemos afirmar que Ángel Martínez Requiel es un constructor inteligente que razona para expresarse siempre dentro de conceptos humanistas. Todas estas características sitúan a este fotógrafo como enlace de la vertiente más clásica con los nuevos tiempos de desarrollo que va a experimentar el medio a partir de los años setenta. Justamente, su posicionamiento representativo evidencia y revela a un autor que se ha convertido en la mencionada ciudad en eslabón de unión de diferentes generaciones como son las desarrolladas entre los años treinta y cuarenta, y entre los años setenta y ochenta.



Un parado aprovecha el tradicional mercado semanal de los jueves de Murcia para pedir trabajo, a finales de los setenta. Abril de 1979.

2.1. Juan López, maestro formador: Un fotoperiodista de posguerra.

Su maestro será Juan López¹⁶, toda una institución del fotoperiodismo murciano; un hombre de gran talento fotográfico que, curiosamente, años después será su suegro. En este sentido, será más que un docente, convirtiéndose para él en un referente trascendental, así como en un identificador personal.

Juan era todo un ejemplo, era un hombre hecho a sí mismo (fotoperiodísticamente hablando), con lo que su transmisión profesional era muy particular, basada principalmente en una experiencia propia. Es, pues, un formador intuitivo que aprende el oficio a base de trabajo y, por ende, que enseña su técnica a golpe de práctica diaria, solucionando los problemas que se generan de una forma experimentada.

Su maestría estará amparada por unas importantes cualidades para la construcción escenográfica, así como por poseer una visión moderna, amplia, contemporánea, comparable a los mejores documentalistas españoles de su generación.

Todas estas cualidades son la consecuencia de que su trayectoria se una a la de los nuevos realizadores que extienden, por todo el territorio nacional, su forma de entender la fotografía social como un elemento dinámico, perteneciendo al joven grupo de profesionales que cubren la información gráfica de las primeras décadas de los años de posguerra¹⁷.

Así pues, es en este ambiente de fotoperiodismo intuitivo,

libre (entiéndase en cuanto a reglas formativas no canónicas —no establecidas—), en el que se desenvuelve el período formativo de Ángel, el cual será base preparatoria para toda su carrera.



Fotos López, Calle Trapería. Años cincuenta.

¹⁶Juan López Hernández (1914-1985).

¹⁷LÓPEZ MONDÉJAR, P., «La ley del silencio», en *Fotografía y sociedad en la España de Franco*, Madrid, Lunwerg Editores, 1996, pp. 61-62 (Las fuentes de la memoria; 3).

2.2. Etapa de aprendizaje.

Es en 1955 cuando Ángel Martínez Requiel se inicia como aprendiz en Fotos-López, local situado en la calle Trapería, número 3¹⁸. El negocio era propiedad de los hermanos Gabriel y Juan López. Acorde con la formación profesional de lo fotográfico en ese tiempo, tendrá que pasar por los diferentes escalafones de instrucción para poder ejercer como fotógrafo. Así pues, comienza como aprendiz con Gabriel en la sección comercial: la venta de material fotográfico (máquinas, carretes, etc.) es su primer contacto con este mundo¹⁹. Su constancia y su interés por la fotografía hacen que unos años después pase a realizar labores en el laboratorio, espacio situado en la parte baja del mismo establecimiento y en el que ejercía Juan López. Como ya se ha comentado, este fotógrafo será su maestro para todos los campos de la imagen así como un referente en su vida personal, ya que Ángel se convertirá en su descendiente fotográfico.

Su llegada al laboratorio, ejerciendo como ayudante del mismo, le posibilita, además de introducirse en el oficio, trabajar en equipo con los fotógrafos que en él desarrollan su actividad, principalmente con el maestro Juan López y el oficial (en esos años) Tomás Alarcón Liza²⁰. Este contacto directo tiene como consecuencia una formación profunda que le permite conocer y experimentar todas las facetas profesionales. En este contexto, el laboratorio era un primer paso, un acto que venía a cubrir sus necesidades de obtener una carrera concreta. Justamente, la primera impresión que le produce el revelado de imágenes le llevará a querer ser fotógrafo por todos los medios

posibles: [...] *Recuerdo que quería bajar al laboratorio desde que entré en la tienda, deseaba que sucediera cualquier situación y bajar a aprender [...]. Había un ambiente de trabajo muy bueno y te daba la oportunidad de educarte directamente con la asistencia a los compañeros [...]. Ten en cuenta que entonces era un niño de 12 años, así que cuando algún oficial te dejaba hacer algo de laboratorio era estupendo [...]. Para un niño todo es sorpresa, aquello resultó para mí un impacto, era magia, era extraordinario [...]. De un negativo, una imagen confusa para mí en aquel momento, se podía obtener una representación en papel que brotaba con el revelador. Cuando vi eso por primera vez supe que era el trabajo, un trabajo muy interesante, intenso, en el que cada ejercicio te despertaba hacer otro, era el oficio que buscaba [...]*²¹.

Lógicamente, sus primeras funciones en el laboratorio están centradas en la asistencia al resto de compañeros que allí ejercen: lavado y esmaltado de fotografías. Como todos los aprendices del oficio, somete su desarrollo a la evolución clásica de la formación del mismo. En este contexto, su aprendizaje progresivo le conducirá al revelado de negativos, su positivado y la toma de imagen en la calle. Estas tres fases, o leyes no escritas, que solían ser inquebrantables en la formación profesional de la fotografía desde sus orígenes, se fundamentan en la fórmula clásica de la instrucción de un oficio, proceder estructurado en la vieja receta de aprendiz-oficial-maestro. Cada una de estas categorías supondrá un paso firme para convertirse en fotógrafo y Ángel las seguirá con rigor.

¹⁸La firma comercial abre sus puertas en 1935, en la calle González Adalid de la ciudad de Murcia. Véase: VÁZQUEZ CASILLAS, J. F., «Juan López Hernández, 1914-1985», en *Imafronte* (16), 2004, pp. 321-335.

¹⁹Es común que los jóvenes aprendices realicen todo tipo de funciones puesto que su posición en el grupo encaja bajo la denominación de «chico de los recados o para todo».

²⁰Tomás Alarcón Liza se incorporó como aprendiz al taller en el año 1947, desarrollando su actividad hasta 1964, fecha a partir de la cual ejerció como profesional independiente.

²¹MARTÍNEZ REQUIEL, Á., extracto de la entrevista mantenida el 25 de febrero de 2014.

El comercio que poseía Juan López era un local que ejemplificaba el importante momento que vivía el oficio de fotógrafo pasada la primera década de la posguerra española. Se trataba de un lugar con un importante volumen de trabajo. Así, Ángel comienza a desarrollarse en un espacio de unos cincuenta metros cuadrados —adscrito al procesado del material—, dividido en tres habitáculos que son testigos de la misma división del propio oficio. La primera habitación estaba destinada al lavado, esmaltado y recorte de las imágenes. Es

un lugar de inicio donde los aprendices como Ángel asumen poco a poco su nueva situación. Justo al lado se encontraba el apartado de las ampliadoras, espacio destinado al positivado por contacto y ampliación de negativos; en él, aun pasado el tiempo, junto a ampliadoras comunes como las de 35 mm o el formato medio, se podía encontrar una Anaca de 9x12 que formaba parte del laboratorio desde los años cincuenta y que a la llegada de Ángel seguía en funcionamiento para las grandes ampliaciones²². Como apunta el



De aprendiz con Juan López en el Aeródromo de Alcantarilla. Autor: Tomás Lorente.

²²Anaca fue una de las empresas más importantes españolas de fabricación de material fotográfico. Creada y dirigida por el empresario y creativo Ángel Navarro Candel, tuvo su centro de producción en la región de Murcia y fue un hecho de gran importancia para la historia de la industria fotográfica. Sus aparatos fotográficos, fabricados desde los años cincuenta a los setenta, ayudaron notablemente al desarrollo de la productividad fotográfica en España. Sobre este particular véase: ACEREDA VALDÉS, G., «División de Fotografía», en ANACA: *el triunfo del ingenio*, Madrid, Omnicon, 2002.



El reportero gráfico Ángel Martínez Requiel junto al matador de toros Jaime Ostos en la plaza de Murcia.

propio artífice, era el emplazamiento donde los oficiales compaginaban la toma fotográfica en la calle con la ampliación: un lugar de creación, siendo el territorio ideal para ir forjando una carrera fotográfica.

La actividad de estos talleres era frenética, como en cientos de talleres españoles de aquellos años, solventando cualquier suceso o compromiso que se les pudiera presentar: [...] *solucionábamos cualquier incidencia, había que tener inventiva. Por ejemplo, los encargos de grandes dimensiones los revelábamos en el suelo con esponjas, era la única manera que teníamos de hacer imágenes más grandes de 60x70 cm [...]*²³.

En cuanto a la tercera y última estancia, se destinaba al revelado de las películas, que era una de las primeras funciones a las que Ángel destinó su labor. En este sentido, debemos señalar que su desarrollo como aprendiz coincide plenamente con la consolidación de la fotografía *amateur* en Murcia²⁴. Los aficionados no profesionales eran los primeros consumidores de este tipo de productos, siendo clientes importantes para locales como Fotos-López. Generalmente entraban

al día en el laboratorio unos 30 o 40 carretes para revelar, la mayoría de fotógrafos *amateur*, multiplicándose la cifra por 10 en épocas festivas como Semana Santa, Navidad o la Batalla de las Flores²⁵. Esto hace posible que los aprendices se ejerciten notablemente, y en este sentido apunta Ángel: [...] *El oficio era muy complejo en todos sus sentidos. Los fotógrafos preparábamos todos los químicos del procesado. Eran las droguerías las que vendían los productos de esta naturaleza, más que tiendas o estudios de fotografía. Como te he comentado, los procedimientos fotográficos en los años cincuenta y sesenta eran realizados por los propios empleados [...]; los reveladores, así como el fijador, los hacíamos los aprendices. Normalmente, íbamos a la droguería y comprábamos los químicos: hidroquinona, hiposulfito, carbonato, bromuro..., casi siempre en Orenes o Anaya [...]. Después los preparábamos, era una actividad diaria, se revelaba muchísimo material al día [...]. Así, aprendíamos diariamente nuestro oficio [...]*²⁶.

²³Evidentemente, la actividad del laboratorio estaba condicionada por la demanda social de lo fotográfico; en este aspecto, su período de desarrollo coincide, igualmente, con los gustos cambiantes de una sociedad que transita entre el coleccionismo clásico de imágenes fotográficas —el uso de la postal— y los nuevos usos decorativos de las mismas. Por lo tanto, los fotógrafos de los años cincuenta y sesenta seguían manteniendo viejas costumbres profesionales de principios de siglo, sobre todo aquellas que les reportaban valiosos beneficios. Por esta razón López seguía manteniendo la venta de postales fotográficas de edición propia: colecciones de imágenes que representaban, principalmente, la ciudad y sus monumentos —álbumes de imágenes—. No obstante, esta actividad fue disminuyendo para dar paso al consumo de imágenes de gran formato, con temas similares, destinadas a la decoración tanto de espacios públicos como privados: [...] *Recibíamos muchos encargos con este fin. Los decoradores, así como particulares, solicitaban imágenes para adornar despachos y espacios de todo tipo; esto se desarrolló sobre todo desde finales de los sesenta a finales de los setenta. Se pusieron muy de moda los murales [...]*. (MARTÍNEZ REQUIEL, Á., extracto de la entrevista mantenida el 25 de febrero de 2014).

²⁴En la década de los cincuenta las dificultades administrativas van mermando sus imposiciones para la creación de agrupaciones fotográficas. Del mismo modo, la recuperación económica de la época propicia, en cierta medida, la práctica fotográfica. Ambas circunstancias hacen de este período la época más fructífera para la creación de estos clubes: se forman colectivos por todo el territorio nacional. Sobre este particular puede verse: VÁZQUEZ CASILLAS, J. F., «Los años del asociacionismo en la Región de Murcia: décadas del cincuenta al setenta», en *Fotografía en la Región de Murcia*, Murcia, Dirección de Proyectos e Iniciativas Culturales, Centro Histórico Fotográfico Región de Murcia, Caja de Ahorros del Mediterráneo, 2003, pp. 244-267.

²⁵Era normal este tipo de consumo fotográfico, ya que el procesado por los profesionales facilitaba la labor a los aficionados en un tiempo en el que la práctica era sumamente compleja.

²⁶MARTÍNEZ REQUIEL, Á., extracto de la entrevista mantenida el 20 de febrero de 2014.

La situación expresada propicia que Ángel rápidamente traslade su trabajo de la tienda al laboratorio. De este modo, una vez incorporado como aprendiz al equipo de fotógrafos del local, divide su actividad entre el lavado y esmaltado de las imágenes y el procesado de películas. Todo ello bajo la tradición del ejercicio manual, casi artesanal, en el que se desarrollaba el mundo de la fotografía en ese tiempo; aspecto este en el que el componente humano era el que marcaba el ritmo del trabajo: [...] *En la sección de revelado teníamos tanques de, aproximadamente, 1,30 m. Eran de cerámica con una boca de 30 cm. Utilizábamos unas varillas con pinzas de las que se cogían los carretes de 4x6, 6x6 y 6x9, se sumergían y los revelábamos en tandas agrupadas. Con el paso universal hacíamos lo propio, también usábamos unas varillas pero sin pinzas, iban doblados, se sumergían, y llevaban una pinza al fondo con contrapeso [...]. Las placas las procesábamos en cubeta a mano [...]. Era todo muy artesanal pero lo procesábamos de una forma industrial, había mucho material [...]»²⁷. [...] *A veces teníamos que forzar las películas para la obtención de la imagen, las revelábamos a mano por inspección. La experiencia visual era la que dictaba el procesado [...]; si no teníamos luz verde tenue, el maestro las miraba bajo la luz de un cigarrillo [...]»²⁸. Evidentemente, el importante volumen de actividad genera que, en poco tiempo, tenga una gran destreza en este tipo de recursos, aumentando así su campo de conocimiento hacia otras ramas del oficio. Es por ello por lo que en un período corto pasa a expandir su marco de trabajo hacia el positivado por contacto, a**

la vez que se instruye en la ampliación de pequeñas imágenes. Queda claro que la formación en el laboratorio se compaginaba con su instrucción en la toma de fotografías, campo en el que los aprendices daban el paso definitivo a la oficialía de la profesión. En este sentido, Ángel tenía ante sí un importante territorio de acción, circunscrito a la fotografía documental (al reportaje gráfico en esencia); todo ello derivado de las cualidades de su maestro Juan López que, como ya se ha afirmado, es uno de los grandes fotoperiodistas de la historia de la fotografía murciana. Luego no es de extrañar que en poco tiempo se convierta en un realizador capacitado que fusiona en su trabajo el dinamismo de acción de su instructor —su honestidad y su importante forma de componer las acciones— con un temperamento más sosegado que le proporciona a Ángel un lenguaje iconográfico personalizado²⁹. Pues bien, tras un ejercicio práctico de varios años consolida un lenguaje propio que va a caracterizar toda su producción, bajo principios básicos de honradez expresiva. En este sentido, la instrucción final para alcanzar el rango de oficial comenzará a principios de los sesenta, siendo en los setenta cuando independice su lenguaje de una forma más ortodoxa.

²⁷Ibidem.

²⁸MARTÍNEZ REQUIEL, Á., extracto de la entrevista mantenida el 13 de mayo de 2014.

²⁹Es común que en sus inicios sea la copia (la imitación de aquellos a los que admira) el principio de construcción de su personalidad fotográfica. Por ello el visionado de los diferentes trabajos realizados por el maestro Juan López, así como sus consejos, van a ser su manual docente para curtir su estilo compositivo. De este modo, siempre se observará una cierta influencia de su mentor en su obra, lo cual le sirve para fusionar en sus representaciones el documental más clásico con los nuevos tiempos de realismo fotográfico que vive la imagen en los años setenta.

Curiosamente, en los años ochenta, y estando ya consolidado como un veterano de la fotografía, Ángel cursará estudios en la Escuela de Artes y Oficios de Orihuela³⁰ (hoy en día Escuela de Arte y Superior de Diseño) con el fin de reglar su posición profesional y perfeccionar ciertos aspectos técnicos para el uso adecuado de los nuevos equipos fotográficos. En este sentido, afirma: [...] *Cuando entras de aprendiz en un taller o laboratorio fotográfico, no sabes nada de la fotografía, tienes que aprender e intuirlo todo. Así, coges —o te dan— una cámara con un objetivo fijo y empiezas a trabajar, no hay mucho tiempo para decidir [...]*³¹.

Es evidente que no acude al centro de formación con la intención de aprender el oficio, pues era ya un reputado ejecutante, sino con el propósito de instruirse en aquellos aspectos técnicos en los que tenía carencias, como por ejemplo el uso de nuevos instrumentos del mercado fotográfico. Dentro de este contexto, sus cualidades como fotógrafo propician que, junto al período de formación que realiza en la mencionada escuela, ejerza igualmente como docente en el mismo sitio e imparta lecciones sobre la profesión fotográfica. El propio Ángel sentencia la situación con estas palabras: [...] *El oficio nunca se aprende en su totalidad, siempre hay algo nuevo, nos mantenemos en un continuo avance. Hay que seguir formándose [...]*³².

³⁰Se debe apuntar, en este sentido, que Artes y Oficios contaba en esos momentos, gracias al plan de estudios de 1963, con una especialidad denominada Fotografía Artística. En Orihuela se venía ofreciendo dicha especialidad desde los ochenta, y, debido a la cercanía entre la localidad allcantina y Murcia, algunos profesionales y aficionados a la fotografía pasarán por ella con el fin de obtener bien el título de reconocimiento profesional, bien una orientación creativa en el mundo fotográfico. Curiosamente, la docencia impartida es llevada a cabo por el fotógrafo murciano Antonio Sánchez Carrión.

³¹MARTÍNEZ REQUIEL, Á., extracto de la entrevista mantenida el 20 de febrero de 2014.

³²ibidem.



Retrato de Ángel Martínez Requiel en el campo de La Condomina. Finales de la década de los setenta.

2.3. El fotoperiodista de prensa diaria.

El fotoperiodismo es una rama precisa de la fotografía documental. Aquellos que la ejercen como Ángel Martínez desde su vertiente más pura no tienen como fin la pretensión artística —pueden conseguir obras de arte pero no es su fin—, sino la expresión de los hechos de forma ética. El propio Cartier-Bresson nos introduce en estos conceptos cuando dice: *Nuestro ojo debe medir constantemente, evaluar. Modificamos las perspectivas mediante una ligera inflexión de las rodillas, provocamos coincidencias de líneas mediante un sencillo desplazamiento de la cabeza de una fracción de milímetro, pero todo esto, que se puede hacer con la rapidez de un reflejo, nos evita, afortunadamente, la pretensión de hacer Arte*³³.

Bajo estas nociones de imagen moral se sustenta toda una ética de producción fotoperiodística, con ideas profundas como: precisión, comprensión, respeto, dignidad, compasión, integridad, claridad, discreción, humildad, calidad, etc.³⁴. Adjetivos todos ellos que son fiel reflejo de la forma de entender el proceso fotográfico por Ángel, autor que ha tenido como guía en toda su producción documental la ética y la humildad.

En este contexto, nuestro autor pertenece a la generación desarrollada en el ámbito de los nuevos aires de transición política, donde la reciente libertad interpretativa amplía los temas fotografiados y, por ende, el fotógrafo adquiere mayor presencia profesional. Una época en la que, como señala Diego Vera, el componente humano era trascendental: *[...] Eran unos tiempos muy distintos a los actuales, periodísticamente hablando; había una gran precariedad de medios y la imagen aportada por el fotógrafo era*

importante para los que escribíamos [...]. Se realizaba un periodismo más cercano, con iniciativas, donde el componente humano era trascendental; por ejemplo, en las entrevistas o en las salidas a los pueblos de la región el fotógrafo jugaba un papel interesante dentro del artículo [...].

*[...] Con Ángel todo era muy fácil. Es un fotógrafo que sabe captar lo trascendente del momento. En su fotografía se refleja fielmente la sociedad de ese tiempo, es un documento histórico [...], además era un profesional tolerante con una gran sencillez, nada engrdeído, que se implicó totalmente en lo que era el periodismo del momento [...]*³⁵.



³³CARTIER-BRESSON, H., «Fotografiar del natural», en *Fotografiar del natural*, Barcelona, Gustavo Gili, 2003, p. 24.

³⁴BLÁZQUEZ, N., «Código ético de la National Press Photographers Association», en *El desafío ético de la información*, Salamanca, Editorial San Esteban, 2000, p. 270. Para una información más detallada puede verse también: https://nppa.org/code_of_ethics (fecha de consulta: 25 de mayo de 2014).

³⁵VERA, D., extracto de la entrevista mantenida el 26 de febrero de 2014.

Así, situamos al personaje a principios de los años sesenta realizando ya las primeras imágenes fotoperiodísticas. En este contexto, es importante detallar que es en 1961 cuando aparece como fotógrafo en la Organización Sindical Española³⁶ y en 1963 como fotógrafo de prensa, en su labor de corresponsal de la *Hoja del lunes*³⁷. Luego, convertido en un oficial primario, comienza a producir imágenes para la firma de López. Es un tiempo de afianzamiento en el que el autor construye su propio lenguaje, siempre bajo la atenta mirada de su mentor; como norma solían ser ejercicios sencillos que no minarían la confianza del iniciado. De esta forma, en los primeros años de los sesenta ya visita diferentes actos sociales para realizar su trabajo, abordando asuntos deportivos y culturales. Son imágenes preliminares que se realizan con la tutela del maestro, ya que van a ser publicadas en los medios de comunicación para los que trabaja

Juan López en ese tiempo: *Línea* y *Hoja del lunes*. Una vez demostrada su solvencia fotográfica, realiza sus primeros encargos en solitario y cubre eventos sencillos en cuanto a composición fotográfica se refiere. Es en este momento, mediados de la década de los sesenta, cuando compone sus primeras ilustraciones de artículos, dedicando esta labor al campo del retrato. De estas ocasiones el propio autor recuerda: [...] *Juan nos mandaba a realizar los encargos sencillos, solían ser los retratos de los artistas que visitaban la ciudad, sobre todo los que llegaban al Hotel Victoria [...]. Eran para las entrevistas de los periódicos Línea y Hoja del lunes [...]. Yo hacía los «bustos» del famoso de turno, siempre una cosa fácil; bueno, era complejo por el manejo del equipo [...]. En aquel momento, cuando empezábamos en esto de la fotografía, el reportaje de toros nos parecía muy complicado, difícil, había que empezar por lo sencillo [...]; los realizaba*



El entonces Príncipe Felipe se incorpora como cadete a la Academia General del Aire de San Javier, en septiembre de 1987.

³⁶Documento acreditativo de la Organización Sindical de la FET y las JONS. Sindicato Local: Industrias Químicas, Murcia, 17 de enero de 1971.

³⁷Documento acreditativo de corresponsalía de *Hoja del lunes*. Editado por la Asociación de la Prensa, 30 de septiembre de 1963.

con la Kodak Retina y con película Agfa 100 Asa. Juan me decía cómo tenía que solucionar los problemas, había que hacer las cosas con corrección [...]; el propio equipo que usábamos era también sencillo [...].³⁸ Tales apreciaciones denotan la dificultad a la que se enfrentaban los aprendices de un oficio que, como ya comentamos, carecía de unas reglas formativas estables o estrictas. En este caso, el maestro calibraba mediante su propia experiencia las lecciones que el estudiante debía afrontar y conocer para la realización de un ejercicio. Ese inicio incierto, difícil en los primeros momentos, se agravaba por el uso de un material fotográfico básico en estructura pero complejo en cuanto a la obtención adecuada de imágenes. No hay que olvidar que la Kodak Retina I era una cámara de enfoque fijo, que no era réflex y no tenía fotómetro³⁹; luego la experiencia práctica era la que solventaba las situaciones reales.

Pasados estos primeros ensayos, y aumentada su confianza diaria, comienza a dar sus primeros pasos en la documentación de acontecimientos sociales más complejos: toros, deportes, festejos, reuniones, etc. Son construcciones que requieren una mayor destreza puesto que se trata de acciones dinámicas que suceden sin un posado preparado: son la antesala hacia su profesionalización en el mundo del fotoperiodismo. Así, en el año 1972 lo encontramos ya independizado en su situación laboral; pese a ello, no dejará nunca el comercio de Juan López hasta el cierre del mismo, motivado por un importante sentido de lealtad. Sus primeros ejercicios, como ya se ha afirmado, son publicados en los medios de comunicación para los que ejerce su formador, espacios en los que igualmente trabajará de forma autónoma. De esta suerte, los

diarios *Línea* y *Hoja del lunes* serán los periódicos en los que desarrollará su labor profesional entre la década de los setenta y los primeros años de los ochenta. En este sentido, para el primero de ellos produce imágenes entre 1972 y 1983 (año en el que se cierra este medio de comunicación), mientras que para el segundo trabaja desde 1972 hasta 1985. Del mismo modo, desde 1973 compagina ambas actividades con su corresponsalía para la Agencia Efe, de la cual se derivarán obras para *El País*, *Diario 16* y *El Caso*.



³⁸MARTÍNEZ REQUIEL, Á., extracto de la entrevista mantenida el 25 de febrero de 2014.

³⁹Sobre este particular puede verse: ROSE, B., «The history of the twentieth century camera», en *Focal encyclopedia of photography*, Oxford, Elsevier, 2007, pp. 771-788; o TORRES DÍAZ, F., «La década de los años cuarenta», en *Crónica de un siglo de fotografía en España (1900-2000)*: Kodak, Barcelona, Fopren, 1999, pp. 162-163.

Todo este período coincide con el cambio trascendental que va a sufrir el fotoperiodismo español en todos los sentidos. Los primeros aires democráticos traerán consigo un incremento de noticias. Se amplía la oferta informativa, a la vez que se consolidan ciertos proyectos editoriales que transformarán el panorama de la fotografía de prensa en España. La desaparición de la censura alterará radicalmente este sector, a lo que hay que sumar el cambio que experimenta la prensa diaria, donde la imagen va cobrando protagonismo⁴⁰. Es en este ambiente general en el que se desenvuelve nuestro autor, realiza unos ejercicios sujetos a la rutina que los medios de comunicación mantienen en el día a día, circunstancias que no limitarán sus características formales. Y es que Ángel siempre ha sido un redactor sereno que ha solucionado los temas con gran dignidad profesional, no obviando el componente plástico de las imágenes por sencillo que sea el asunto tratado. De este modo, y aunque sabemos de la velocidad a la que se desarrollan este tipo de composiciones, ha sido siempre un fotógrafo pausado, que se toma su tiempo para estructurar la imagen adecuándola a sus necesidades expresivas. Pese a trabajar desde estos años de forma independiente, como hemos afirmado, nunca dejará la firma comercial Fotos-López. Así se crea una saga de fotógrafos que pasa de padres a hijos y que será continuada por la tercera generación: Juanchi López. Es tal la conexión entre maestro y alumno que mantendrán su ejercicio en común hasta la retirada de Juan, fusionándose ambos archivos en muchos casos: [...] *Éramos familia y profesionalmente estábamos muy conectados. La prueba es que mi archivo estaba junto*

*al suyo. Hay años que se han fusionado los trabajos, y es que ejercíamos con los mismos equipos fotográficos, los compartíamos. Se usaban con el carrito que estuviera puesto, se empleaban hasta el final. Por lo tanto los trabajos estaban contiguos, incluso se llegan a firmar como López imágenes personales de fechas ya tardías. Era lo normal, teníamos muy buena relación [...]. No hay que olvidar que cuando me independizo, mi suegro estaba en un buen momento fotográfico. Justamente, yo hacía las sustituciones y las llamadas de reserva. Los grandes encargos se los seguían haciendo a él; si no podía resolverlos por otras ocupaciones me mandaba. En definitiva, que no trabajábamos de forma autónoma, éramos un equipo de trabajo [...]*⁴¹.

Ese compromiso de compañerismo propicia también que compartan, como ya hemos apuntado, empresas de trabajo. De este modo, Ángel compagina su actividad en los periódicos antes citados con la también mencionada Agencia Efe. Para esta última inicia su labor en los años setenta, hacia 1973. No obstante, ya ejercía para ella como colaborador desde tiempo atrás, puesto que Juan López era el corresponsal en Murcia desde la década de los cuarenta. De este modo, y por así decirlo, hereda el compromiso y se convierte en el corresponsal fotográfico de la Agencia Efe en Murcia. Su trabajo para dicha empresa se extiende hasta 1987, año en el que la abandona.

⁴⁰Pese a todo ello, sigue siendo un tiempo en el que los fotógrafos de prensa no tienen ningún tipo de control sobre su propio trabajo; son evidentes los recuerdos de Ángel cuando apunta: *Nosotros solo entregábamos las imágenes que cubrían la noticia, a partir de ahí no teníamos ningún control sobre ellas, ninguno. No decidíamos nada, no teníamos ni voz ni voto. A veces no se reconocía ni nuestra autoría, vamos que iban sin firmar [...].* (MARTÍNEZ REQUIEL, Á., extracto de la entrevista mantenida el 25 de febrero de 2014).

⁴¹MARTÍNEZ REQUIEL, Á., extracto de la entrevista mantenida el 20 de febrero de 2014.

Toda esta labor coincide con el momento más álgido de Ángel Martínez en el fotoperiodismo, alcanzando su fondo creativo un gran desarrollo. Prueba de ese trascendental período es que efectúa en paralelo otras actividades de documentación para instituciones oficiales como los gabinetes de prensa de la Universidad de Murcia⁴² y del Gobierno Regional. Su llegada a este último se produce en 1985 y viene motivada por su amistad con el periodista Ismael Galiana —ambos habían coincidido en *Línea*—. Así pues, cuando este escritor se convierte en jefe del gabinete reclama los servicios de Ángel. En esta institución desarrolla una actividad continuada hasta 1995, año a partir del cual solo trabaja para ella a través de encargos puntuales. Mediante tal labor construye un fondo fotográfico en el que se recogen todos los actos relevantes de la Comunidad Autónoma de la Región de Murcia, imágenes que fueron publicadas en diferentes medios de comunicación así como en la revista editada por la propia institución bajo el título *Esta región* (entre 1985 y 1993)⁴³.

Del mismo modo, a finales de la década de los ochenta se incorpora al equipo de fotorreporteros del diario *La Opinión de Murcia*. En este caso, solicitan sus servicios para la puesta en marcha de su laboratorio fotográfico, realizando algunas colaboraciones puntuales en sus primeros meses. Así, en el número uno de este rotativo se presenta a Ángel Martínez,

junto a Juanchi López y Carlos Gallego, como uno de los fotógrafos encargados de ilustrar los artículos con sus imágenes⁴⁴. Aunque nunca se integró en el grupo de fotorreporteros del medio, sí realizó interesantes trabajos de documentación para el mismo. En este sentido, y como hiciera su maestro en el trabajo *Murcia: pueblos y paisajes*⁴⁵, Ángel desarrolla un gran archivo documental fotográfico de corte antropológico para el proyecto en dos volúmenes *La Región de Murcia pueblo a pueblo*⁴⁶.



Una imagen del mercado tradicional de los jueves en Murcia. Hacia 1983.

⁴²Sobre este particular véase el apartado 2.4.1. Universidad de Murcia.

⁴³La revista (cuyo título completo es *Esta región: revista general de la Comunidad Autónoma de la Región de Murcia*) cuenta con 29 números. El primero de ellos fue editado como nº 0 en mayo de 1985, mientras que el último veía la luz como nº 28 en diciembre de 1993.

⁴⁴«Quiénes hacemos *La Opinión*», en *La Opinión*, 25 de mayo de 1988.

⁴⁵DE HOYOS, A. y LÓPEZ, J., *Murcia: pueblos y paisajes*, Murcia, Patronato de Cultura de la Excelentísima Diputación Provincial, 1957.

⁴⁶GALIANA, I., *La Región de Murcia pueblo a pueblo*, Murcia, La Opinión de Murcia S. A., 1990, 2 v. (En el segundo volumen participaron otros fotógrafos como Paco Salinas, Juanchi López o Carlos Gallego).

Continuando con la línea argumental de su carrera fotoperiodística, tenemos que apuntar que es en esta época, finales de los ochenta, cuando deja de trabajar en la prensa diaria de una forma constante. Sin embargo, continuará hasta su retirada (en 2009) realizando ciertas colaboraciones para los diferentes medios de comunicación regionales, ya sea de forma puntual por encargo de las propias empresas (como la citada *La Opinión de Murcia*), ya sea mediante la publicación de las imágenes que realiza para los mencionados gabinetes de prensa de la Universidad de Murcia y del Gobierno Regional. Tales colaboraciones tienen como resultado su presencia en las diferentes exposiciones colectivas organizadas en la década de los noventa por la Asociación de Informadores Gráficos de Prensa y Televisión en Murcia⁴⁷.

Aun así, retirado ya del mundo fotoperiodístico, en el nuevo siglo vuelve a retomar ciertas labores cercanas a la profesión de reportero gráfico. En esta ocasión lo hace para la Fundación Cajamurcia⁴⁸, con lo que se pone de manifiesto que su pasión por la fotografía documental la mantiene hasta su jubilación.



El escritor y poeta de Águilas Salvador Jiménez, a la derecha, junto al fotógrafo Ángel Martínez Requiel

⁴⁷AA.VV., *Imágenes de prensa '95*, Murcia, Asociación de Informadores Gráficos de Prensa y Televisión de Murcia, 1995, p. 12.

⁴⁸Es a finales de esta década de los noventa cuando comienza a trabajar para la mencionada institución a través de la empresa Alternativas de la Comunicación. Su trabajo consiste en construir un fondo documental como protocolo de todos los acontecimientos desarrollados en sus diferentes aulas de cultura, tanto en Murcia como en otras localidades. Como había sucedido con los otros gabinetes de prensa, sus imágenes se utilizan como testigo notarial de lo sucedido y como imagen informativa para su publicación en los medios de prensa. Su labor para este centro se desarrolla hasta 2010.

2.4. Desarrollo como profesional en otros ámbitos.

Es evidente que su obra como fotógrafo de prensa es trascendental para entender el devenir de Ángel Martínez. No obstante, su capacidad de trabajo le hace estar presente en otros escenarios que igualmente fueron muy gratificantes para él profesionalmente. En este sentido, él mismo afirma: *Cuando cierra Línea me vuelco más en los aspectos relacionados con mi local Fotos Ángel y con el trabajo que desarrollo en la Universidad de Murcia [...]. Eran labores interesantes*

[...]⁴⁹. Estos dos proyectos vienen a completar una trayectoria notable para el mundo de la fotografía murciana. Justamente, es en este contexto con caracteres industriales donde cultiva también una amplia faceta documental. Así, desde la Universidad de Murcia y su local Fotos Ángel desarrolla una faceta fotográfica dividida entre los conceptos del fotoperiodismo y la fotografía comercial.



Imagen de la fiesta popular de los mayos, en Alhama, con alusiones al teniente coronel golpista Antonio Tejero. Año 1981.

⁴⁹MARTÍNEZ REQUIEL, Á., extracto de la entrevista mantenida el 20 de febrero de 2014.

2.4.1. Universidad de Murcia.

Uno de sus campos de actuación más continuados es el desarrollado en la Universidad de Murcia, para la cual realiza una actividad extensa. En este contexto, ejerce una importante labor de documentación, por un lado para el departamento de Historia del Arte y, por otro, para el gabinete de prensa de la mencionada institución; dos vertientes diferenciadas que encuentran un nexo de unión en el devenir de la Universidad. Precisamente, su vinculación con la Facultad de Letras se remonta a los años sesenta —la antigua Facultad de Filosofía y Letras—, momento en el que inicia sus primeras colaboraciones a través de los trabajos que se le encargaban a Fotos-López por parte del departamento de Historia del Arte —en aquel momento departamento Seminario de Arte y Arqueología—. Pues bien, es D. Luciano de la Calzada, decano en aquel tiempo de la Facultad de Letras⁵⁰, el que le propone desarrollar una gran actividad para esta

institución. De esta forma, el propio decano adquiere un equipo de reproducción de la casa Leica —la Re-provit Ila— con el fin de crear un laboratorio que surta al profesorado de material docente. El encargado de montar, dirigir y realizar los trabajos será Ángel, que aún formaba parte del equipo de fotógrafos de la firma comercial López. Así, comienza una relación profunda con el departamento de Historia del Arte que va a durar hasta el año 2008.

Su labor mayoritaria se centra en la reproducción de obras de arte para la docencia, generalmente diapositivas. Era un encargo importante, afirmando el autor: [...] *Hicimos miles y miles de imágenes que han servido para formar a muchos historiadores del arte [...]. Era un trabajo complejo puesto que teníamos que ajustar bien las representaciones, sobre todo el color, para que fueran correctas [...]*⁵¹.



El escritor y Premio Cervantes Ernesto Sábato, en el centro, junto a la Facultad de Letras de la Universidad de Murcia, en el campus de la Merced, en mayo de 1987

⁵⁰D. Luciano de la Calzada Rodríguez fue decano de la Facultad de Filosofía y Letras entre los años 1944 y 1974.

⁵¹MARTÍNEZ REQUIEL, Á., extracto de la entrevista mantenida el 20 de febrero de 2014.

Pese a que la preparación de material educativo sería una de sus principales ocupaciones, no fue la única. Así realiza cuantos proyectos le proponen los diferentes miembros del propio departamento. En este sentido, ejecutaría imágenes tanto para libros como para estudios relacionados con el arte regional. Uno de los más significativos en los que ha participado, por el volumen y su trascendencia, es el proyecto que llevó por título «Inventario de bienes muebles de la Iglesia Católica», dirigido por el catedrático D. Cristóbal Belda entre 1989 y 2005⁵². Así pues, durante 17 años realiza miles de imágenes para los expedientes del mencionado estudio⁵³. El propio responsable recuerda lo trascendental del aquel trabajo y apunta: [...] *Ángel es una persona encantadora, muy sencilla y muy eficaz [...]. Era el fotógrafo ideal, perfecto para nosotros; para un trabajo tan complicado, tan insufrible como era el de inventariar todos los objetos artísticos de la Iglesia [...], las fotografías documentaban todo aquello que se debía conservar, conocer y poner en valor [...]. Fue una verdadera escuela de catalogar, inventariar y fotografiar [...]. Se hizo un gran trabajo en todos los sentidos [...]*⁵⁴.

Es evidente que un proyecto de tales dimensiones genera un imponente archivo documental⁵⁵. De esta forma, se contabilizan unas 60.000 imágenes de

inventario; documentos que son testigo notarial de un amplio sector del arte regional, haciendo presente su propia existencia.

En paralelo a este encargo, realiza cuantas imágenes le solicitan otros miembros de la comunidad universitaria para ilustrar distintos libros sobre —generalmente— el arte de la zona⁵⁶.

Junto a esta amplia actividad desarrolla también su profesión a través del gabinete de prensa de la Universidad. En esta ocasión, su entrada se produce gracias a Diego Vera, redactor con el que había coincidido en *Línea*. Justamente, el cierre del mencionado medio de comunicación propicia la llegada de este periodista a la Universidad de Murcia en el año 1984 y la incorporación de Ángel al equipo profesional (que continúa hasta el año 2009). Como había sucedido con los otros organismos para los que trabajó, sus imágenes son publicadas en los diferentes medios regionales, al tiempo que ilustran también artículos de la revista de la propia Universidad (*Campus: revista informativa de la Universidad de Murcia*). A la vez, participa en cuantos proyectos documentales se generan en este departamento; prueba de ello es su intervención en el trabajo *Eméritos*⁵⁷, en el que se incluye un importante grupo de imágenes del componente humano universitario.

⁵²El equipo estuvo formado por José Carlos Agüera Ros, Virginia de Mergelina, Jesús Ribas Carmona, Manuel Pérez Sánchez, Pedro Segado Bravo e Isabel Gómez de Rueda.

⁵³Los expedientes eran realizados por triplicado tanto documental como gráficamente. Tuvo su origen en un convenio entre la Comunidad Autónoma de la Región de Murcia y el Obispado para dar cumplimiento a los acuerdos ente la Iglesia y el Estado y a la ley de protección del patrimonio de 1985.

⁵⁴BELDA NAVARRO, C., extracto de la entrevista mantenida el 24 de marzo de 2014.

⁵⁵Solamente comparable en Murcia a la significativa labor fotográfica que desarrolló en los años treinta la Junta Delegada de Incautación, Protección y Salvamento del Tesoro Artístico de Murcia. Obviamente, en esta ocasión, el signo de catalogación y reconocimiento de los bienes artísticos de la Iglesia tiene otra situación procesual pero unas mismas intenciones primarias: el conocimiento y conservación del patrimonio. Sobre este particular véase: VÁZQUEZ CASILLAS, J. F., «La fotografía como documento para la conservación de las obras de platería en la Región de Murcia: la Junta de Incautación y los negativos del Museo de Bellas Artes de Murcia», en *Estudios de Platería. San Eloy 2002*, Murcia, 2002, pp. 467-491.

⁵⁶Entre dichos libros se encuentran: HERNÁNDEZ ALBALADEJO, E., *La fachada de la Catedral de Murcia*, Murcia, Asamblea Regional, 1990; DE LA PEÑA VELASCO, C., *El puente viejo de Murcia*, Murcia, Universidad de Murcia, Servicio de Publicaciones, 2001; AGÜERA ROS, J. C., *Pintores y pinturas del barroco en Murcia*, Murcia, Tabularium, 2002; AA.VV., *Nicolás de Bussy*, Murcia, Ayuntamiento de Murcia, 2003; AGÜERA ROS, J. C., *Santuario de Santa Eulalia de Totana*, Totana, Ayuntamiento de Totana, 2004.

⁵⁷VERA, D., *Eméritos*, Murcia, Universidad de Murcia, 2000.

2.4.2. Fotos Ángel.

La profesión de reportero gráfico en Murcia, antes de 1975, estaba poblada de fotógrafos colaboradores. Es decir, eran muy pocos los productores que trabajaban en exclusiva para los medios de comunicación regionales —hecho que seguirá como constante hasta finales de la década de los ochenta—. Esta es la consecuencia de que muchos fotógrafos tengan un negocio paralelo, un local comercial. Y es que la tienda-laboratorio es uno de sus grandes recursos económicos y es también imprescindible para ejercer como reporteros gráficos, puesto que muchos de los medios de comunicación no poseían laboratorio fotográfico para el tratamiento de las imágenes.

Así pues, para los fotógrafos que ejercieron durante los años de la posguerra era habitual poseer un comercio relacionado con la venta y procesado de material fotográfico o, al menos, un estudio de fotografía. Es el caso de Ángel Martínez, un reportero gráfico clásico de aquellos años, en todos los sentidos de la expresión. Por ello, seguirá los pasos de su maestro y, al igual que Juan, tendrá un centro fotográfico, no un estudio: un local desde el que atender todos sus encargos profesionales.

No hay que olvidar que toda su vida fotográfica, hasta la retirada de su instructor, transcurre junto al mismo en su local Fotos-López. Esta situación pone de manifiesto que la tienda-laboratorio era un espacio habitual para el autor, algo que en cierto modo lo personifica. Por lo tanto, y manteniendo esta constante, Ángel Martínez compaginará a lo largo de su trayectoria el ejercicio de reportero gráfico con el de fotógrafo comercial. Así, trabaja junto a Juan López en sus



Establecimiento de Fotografía Ángel en la Plaza de los Apóstoles de Murcia.

diferentes comercios hasta el cierre de su último local en 1985, siendo en ese momento cuando abre el suyo propio bajo el nombre de Fotos Ángel en el número 18 de la plaza de los Apóstoles, ejerciendo en él junto a Juanchi López —hijo de Juan—. De esta forma continúa con la tradición familiar y la hace extensible a la tercera generación de fotógrafos —siendo una de las sagas de fotorreporteros más importantes de Murcia—.

Desde este nuevo comercio centraliza todo su trabajo y continúa con los viejos esquemas del oficio: mantiene la venta de material y el procesado del mismo para los aficionados, a la vez que cubre todas sus necesidades profesionales tanto para la prensa diaria como para otro tipo de encargos industriales: retratos, reportajes sociales, etc. Del mismo modo, retoma la realización de postales, aunque ya no de producción propia sino a través de compromisos empresariales, destacando notablemente los diferentes ejercicios realizados en torno a la Catedral de Murcia⁵⁸. Estos trabajos, junto a otras colecciones de postales —como

las difundidas por Ediciones Escudo de Oro⁵⁹—, son utilizados también para ilustrar libros, manuales y catálogos⁶⁰. Igualmente, además de tratar el patrimonio arquitectónico, realizará series de fiestas tradicionales como la Semana Santa, ejercicios que enriquecen numerosas publicaciones⁶¹ entre las que destacan colecciones temáticas como *La Pasión: Semana Santa en Murcia*⁶².

⁵⁸MARTÍNEZ REQUIEL, A., *La Catedral de Murcia* (desplegable de diez vistas en color), Barcelona, Ediciones AFAR, [s.a.]. (Serie nº 2).

⁵⁹AA.VV., *Todo Murcia*, Barcelona, Escudo de Oro, 2000; o AA.VV., *Murcia*, Barcelona, Escudo de Oro, 2007.

⁶⁰GARCÍA VIDAL, M. y MARTÍNEZ REQUIEL, Á., *La Catedral de Murcia*, Murcia, Consejería de Cultura y Educación, 1998; o FERNÁNDEZ MOLINA, F., *La visita a la Catedral de Murcia*, Murcia, Cabildo de la Catedral, 2008.

⁶¹En este sentido, sus imágenes aparecen reflejadas en ediciones como: RUBIO, J., *La Pasión según Murcia*, Murcia, Caja de Ahorros del Mediterráneo, 1997; AA.VV., *Resucitó. Semana Santa 2001*, Murcia, Real y muy Ilustre Archicofradía de Nuestro Señor Jesucristo Resucitado, 2001; AA.VV., *Resucitó. Semana Santa 2002*, Murcia, Real y muy Ilustre Archicofradía de Nuestro Señor Jesucristo Resucitado, 2002; o AA.VV., *Resucitó. Semana Santa 2004*, Murcia, Real y muy Ilustre Archicofradía de Nuestro Señor Jesucristo Resucitado, 2004.

⁶²BOTÍAS, A., MARTÍNEZ REQUIEL, Á. y LÓPEZ, J., *La Pasión: Semana Santa en Murcia. Domingo de Resurrección*, Murcia, Ayuntamiento de Murcia, 2006; BOTÍAS, A., MARTÍNEZ REQUIEL, Á. y LÓPEZ, J., *La Pasión: Semana Santa en Murcia. Sábado Santo*, Murcia, Ayuntamiento de Murcia, 2006; BOTÍAS, A., MARTÍNEZ REQUIEL, Á. y LÓPEZ, J., *La Pasión: Semana Santa en Murcia. Viernes Santo (mañana)*, Murcia, Ayuntamiento de Murcia, 2006; BOTÍAS, A., MARTÍNEZ REQUIEL, Á. y LÓPEZ, J., *La Pasión: Semana Santa en Murcia. Viernes Santo (noche)*, Murcia, Ayuntamiento de Murcia, 2006; BOTÍAS, A., MARTÍNEZ REQUIEL, Á. y LÓPEZ, J., *La Pasión: Semana Santa en Murcia. Miércoles Santo*, Murcia, Ayuntamiento de Murcia, 2006; BOTÍAS, A., MARTÍNEZ REQUIEL, Á. y LÓPEZ, J., *La Pasión: Semana Santa en Murcia. Jueves Santo*, Murcia, Ayuntamiento de Murcia, 2006; BOTÍAS, A., MARTÍNEZ REQUIEL, Á. y LÓPEZ, J., *La Pasión: Semana Santa en Murcia. Martes Santo*, Murcia, Ayuntamiento de Murcia, 2006; BOTÍAS, A., MARTÍNEZ REQUIEL, Á. y LÓPEZ, J., *La Pasión: Semana Santa en Murcia. Lunes Santo*, Murcia, Ayuntamiento de Murcia, 2006; BOTÍAS, A., MARTÍNEZ REQUIEL, Á. y LÓPEZ, J., *La Pasión: Semana Santa en Murcia. Domingo de Ramos*, Murcia, Ayuntamiento de Murcia, 2006; BOTÍAS, A., MARTÍNEZ REQUIEL, Á. y LÓPEZ, J., *La Pasión: Semana Santa en Murcia. Viernes de Dolores*, Murcia, Ayuntamiento de Murcia, 2006; y BOTÍAS, A., MARTÍNEZ REQUIEL, Á. y LÓPEZ, J., *La Pasión: Semana Santa en Murcia. Sábado de Pasión*, Murcia, Ayuntamiento de Murcia, 2006.



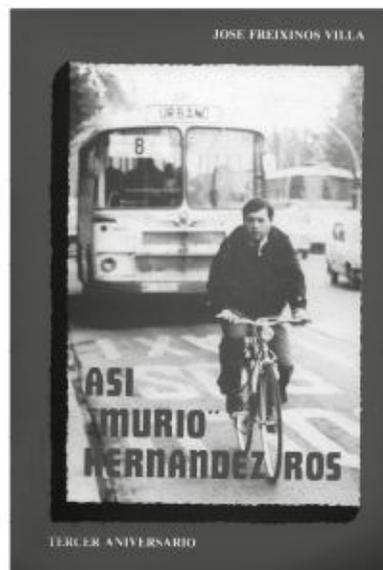
Tres generaciones de fotógrafos: Ángel Martínez Requié y su hijo Juanchi. Entre ambos el retrato de Juan López. Murcia, 2014

2.5. Difusión de su obra.

La difusión de la obra de autores como Ángel Martínez Requiel siempre plantea una serie de cuestiones importantes a tratar. Como todos los profesionales dedicados a la fotografía de prensa, es evidente que sus imágenes han sido notablemente difundidas en los medios de comunicación regionales y nacionales⁶³. Sus obras han ilustrado cientos de artículos y han sido contempladas por un importante colectivo humano. Del mismo modo, cumpliendo con las generalidades en las que ha transcurrido la fotografía de prensa, su presencia en el ámbito artístico es ocasional hasta la primera década del siglo XXI, a veces casi inexistente. Por lo tanto, salvo excepciones, este tipo de realizadores tendrá que esperar a los nuevos modos de entender la fotografía documental para ser incluidos en las diferentes exposiciones e investigaciones fotohistóricas.

Así pues, en el último cuarto del siglo XX es muy escasa su participación en acciones de divulgación cultural o plástica. En este contexto, en los años setenta se reconoce su labor en certámenes prestigiosos como el Premio Villacis de Fotografía, recibido en 1976 por una serie de imágenes relacionadas con el arte regional⁶⁴. De la misma forma, su presencia en los ámbitos de la historia de la fotografía regional es mínima en esos años. Tan solo encontramos como excepción su participación en un proyecto desarrollado por la revista *Lean*, la cual recogía en los años ochenta la trayectoria de diferentes autores⁶⁵. Así pues, en 1984 era transcrita brevemente su forma de hacer fotografías en el artículo «Ángel», aparecido en la sección *La foto / El fotógrafo*⁶⁶.

Como hemos apuntado, hay que esperar al nuevo siglo para que su presencia sea más constante en las diferentes investigaciones tanto expositivas como de historia de la fotografía desarrolladas en Murcia. Justamente, los nuevos intereses de los fotohistoriadores y comisarios, así como de las instituciones públicas y privadas, posibilita que autores como Ángel Martínez Requiel encuentren el espacio que les corresponde en estos ámbitos de desarrollo. De este modo, el nuevo siglo comienza con reconocimientos a su trayectoria como los premios de carteles de «Semana Santa del Cabildo» en 2001 y 2002⁶⁷. También, con su presencia



Fotografía de Ángel Martínez Requiel ilustrando la portada del libro de José Freixinos (1987).

⁶³Sobre este particular véase: <http://efeeurope.newscorn.com/> (fecha de consulta: 25 de mayo de 2014).

⁶⁴«Inaugurada la exposición del premio Villacis», *La Verdad de Murcia*, 27 de noviembre de 1976.

⁶⁵La revista *Lean*, publicada entre 1984 y 1985, dedicaba generalmente al final de sus páginas un espacio a la fotografía denominado *La foto / El fotógrafo*. Sobre este particular véase: CRESPO, A., «Los ochenta», en *Historia de la prensa periódica en la ciudad de Murcia*, Murcia, Real Academia Alfonso X El Sabio, 2000, pp. 425-426.

⁶⁶SALINAS, P., «Ángel», en *Lean* (sección *La foto / El fotógrafo*), nº 12, 4 al 10 de agosto de 1984.

⁶⁷«Las fotos son cosa de muchos años de trabajo», *El Faro*, 11 de febrero de 2002.

en exposiciones, entre las que destacan: *Una mirada sobre la Región: veinte años de autonomía en Murcia*⁶⁸, *Fotografía en la región de Murcia*⁶⁹ o *Imágenes de las Tres Culturas*⁷⁰. Además, se cuenta con su participación en diferentes investigaciones fotohistóricas tales como *Historia de la fotografía en Murcia, 1975-2004*⁷¹ o *20 años de fotoperiodismo en el diario La Opinión, 1988-2008*⁷². Ejemplos todos ellos que atestiguan y marcan su importante faceta profesional en el campo de la documentación fotográfica.

Como culmen de su trayectoria, en el 2009, recibe el reconocimiento a su profesión por parte de la Asociación de Informadores Gráficos de Prensa y Televisión y del Centro Histórico Fotográfico de la Región de Murcia (CEHIFORM), siendo homenajeado por ambas instituciones en la exposición anual de fotografía de prensa que organizaban en colaboración⁷³.



Totalmente inmerso en las costumbres y tradiciones murcianas, el obispo Javier Azargra no dudó en ponerse la montera huertana.

⁶⁸AA.VV., *Una mirada sobre la Región: veinte años de autonomía en Murcia*, Murcia, Asamblea Regional de Murcia, 2002.

⁶⁹AA.VV., *Fotografía en la Región de Murcia*, Murcia, Dirección de Proyectos e Iniciativas Culturales, Centro Histórico Fotográfico de la Región de Murcia, Caja de Ahorros del Mediterráneo, 2003.

⁷⁰MARTÍNEZ REQUIEL, Á. y LÓPEZ, J., *Imágenes de las Tres Culturas*, Murcia, Ayuntamiento de Murcia, Concejalía de Cultura y Festejos, Servicios de Comunicación, 2003.

⁷¹VÁZQUEZ CASILLAS, J. F., *Historia de la fotografía en Murcia, 1975-2004*, op. cit.

⁷²VÁZQUEZ CASILLAS, J. F., *20 años de fotoperiodismo en el diario La Opinión, 1988-2008*, Murcia, Ediciones Tres Fronteras, 2008.

⁷³VÁZQUEZ CASILLAS, J. F., «Fotoperiodismo: la documentación fotográfica como fuente de la memoria», en *Fotoperiodismo 2008*, Murcia, Ediciones Tres Fronteras, 2009, pp. 11-12.

3. SELECCIÓN DE IMÁGENES

Tras todo lo expuesto es evidente que Ángel Martínez Requiel es un productor generoso que ha construido un importante fondo documental. Sus ejercicios suponen un archivo amplio a investigar, siendo susceptible de diferentes enfoques metodológicos de análisis. Así, nos enfrentamos a unas obras de gran valor documental que deben de ser abordadas en su estudio no como un simple documento informativo, sino como parte de nuestro patrimonio histórico visual⁷⁴.

3.1. De lo político al suceso. Trasuntos cotidianos.

Lógicamente, una carrera potenciada en el gran período de la transición a la democracia española va a venir marcada por una importante labor de documentación de todos los actos que poblaron el mundo político y social de aquellos años. En este sentido, y teniendo en cuenta su actividad en uno de los períodos más significativos de aquel tiempo, como era *Línea*, su cámara estará presente en todas las noticias que tengan como trasfondo el cambio político de la dictadura a la democracia y su consiguiente desarrollo. De este modo, convierte en protagonistas de sus imágenes a todas las situaciones y personajes, tanto nacionales como regionales, que pueblan los mítines, charlas y visitas institucionales a Murcia.

Su fuerte pero tranquila personalidad así como su actitud ante los acontecimientos propician unas imágenes nada condicionadas, basadas en un principio de objetividad. Evidentemente, sus representaciones son fruto de una demanda profesional, por lo que queda en la mano del realizador la captación más profunda del suceso representado. En el caso de Ángel, sus

fotografías no son el mero documento formal que le exigen sus superiores, sino que intenta en cada trabajo aportar visualmente lo que le provoca cada situación y deja testimonio de cientos de nombres de cada época que le ha tocado fotografiar. Además de realizarles un retrato cuidado (imagen esmerada en la que el representado sale fiel a su propia personalidad), compone también las visiones más subjetivas, naturales e incluso críticas.

En todas estas ocasiones trata con respeto la situación y define naturalmente la historia que pretende narrar. Y es que Ángel no se deja llevar por lo anecdótico y estructura escenas donde los ángulos y las texturas nunca sobresalen en la fotografía para dejar constancia precisa del trasunto iconográfico. Del mismo modo, fotografía las reclamaciones de los nuevos grupos sociales; las manifestaciones —ya sean económicas, políticas o socioculturales— son tratadas siempre con dignidad visual para testificar el momento. Sus visiones de conjunto, como sus detalles y retratos colectivos, son una testificación clara de

⁷⁴ RODRÍGUEZ MERCHÁN, E. y GÓMEZ ALONSO, R., «Una historia de la fotografía en la prensa», en *Fotoperiodismo y edición: historia y límites jurídicos*, Madrid, Universitas, 2003, p. 88.

las demandas de un pueblo, sin reservas. Como sucede con el gran grupo de imágenes de los políticos, son obras de una época, un hecho cultural, que repiten esquemas escenográficos por todo el territorio español. Justamente, su pensamiento coincide con toda una generación de escritores visuales que tienen como labor dejar testigo firme del cambio de un país, actividad que realizan de forma personalizada bajo aires globalizados. Por esa razón las representaciones de Ángel, de nuevo, apoyan su razón en la mejor tradición de la fotografía realista, con el fin de testificar el devenir de toda la sociedad murciana.

Junto a todas ellas encontramos también un fondo amplísimo de composiciones repletas de firmas, de convenios, de acuerdos, de apretones de manos, de razones en las que apoyar una nueva sociedad. Las ejecuta repetidamente a diario, haciendo uso de un esquema agotador que se sucede en imágenes protocolarias, con una iconografía apoyada en millones de imágenes pasadas. Pese a todo ello, Ángel se reafirma como un gran conocedor de su oficio y sabe cómo obtener de las situaciones más anodinas escenas interesantes, no exentas de actitud plástica. Así, todo este conjunto de sucesos constituye un patrimonio visual trascendental —son historia— para la comprensión de toda una ciudadanía.



Colas y aglomeración de contribuyentes en la Delegación de Hacienda de Murcia para hacer la declaración del Impuesto sobre la Renta. Hacia 1980.



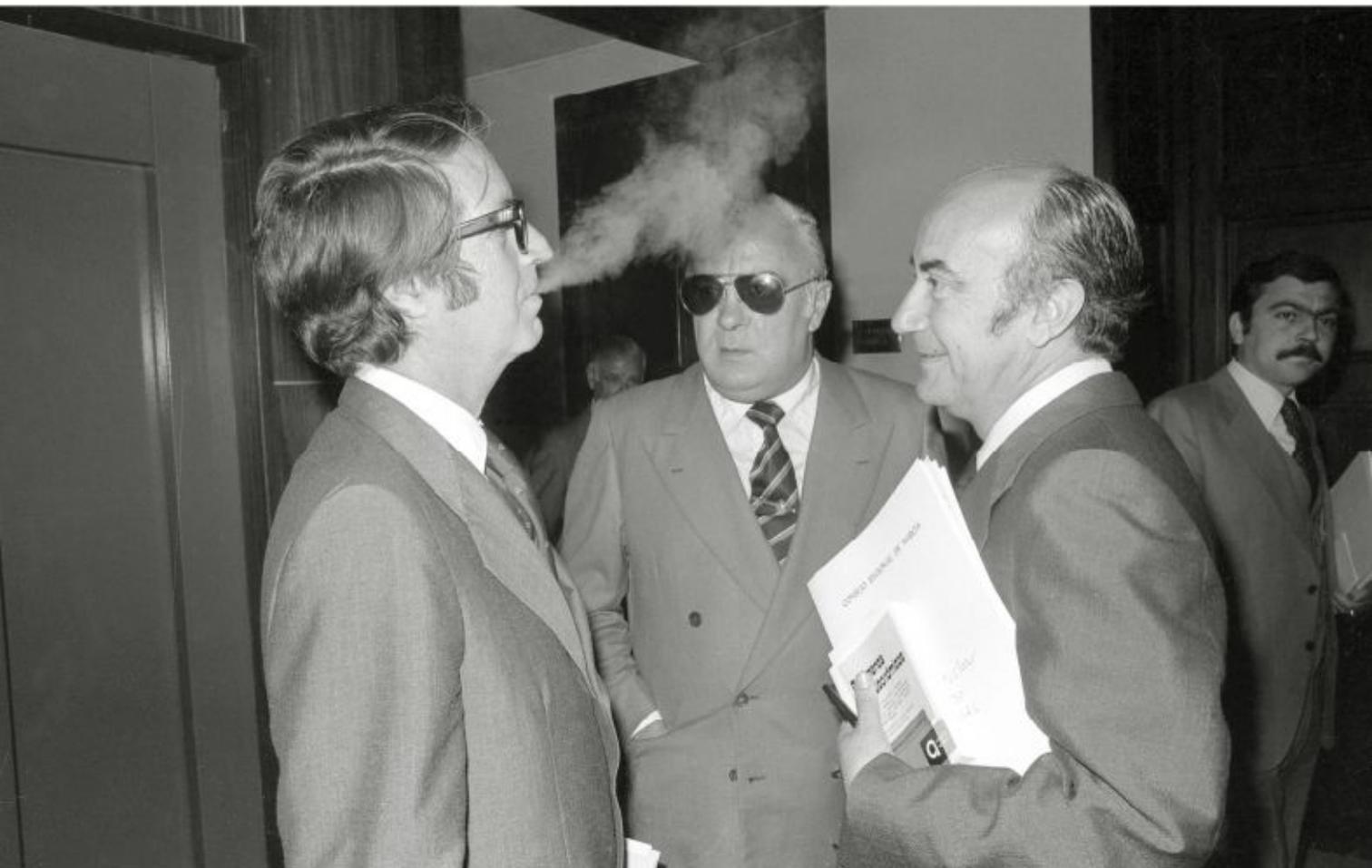
Entrega de una bandera de la Región de Murcia al Rey don Juan Carlos, en la sede del Consejo Regional. 5 de marzo de 1980.



El presidente Adolfo Suárez en una rueda de prensa ofrecida en el Gobierno Civil durante su visita a Murcia en noviembre de 1977. Junto a él Federico Gallo, gobernador civil.



Los integrantes del primer Consejo Regional preautonómico, presidido por Antonio Pérez Crespo, posan en la puerta del Palacio Provincial. 10 de noviembre de 1978.



El diputado por Murcia Joaquín Garrigues Walker, a la izquierda, junto al gobernador civil Federico Gallo y el presidente saliente Antonio Pérez Crespo, instantes antes del acto de constitución del Consejo Regional dirigido por Hernández Ros. 5 de mayo de 1979.



El presidente de la Comunidad Autónoma, Andrés Hernández Ros, no pudo superar las presiones de su propio partido y, en marzo de 1984, presentó su dimisión. En la imagen, detrás de su sucesor, Carlos Collado.



Manuel Fraga firma autógrafos a unos niños tras la clausura del IV congreso regional de Alianza Popular, en Molina de Segura. 26 de enero de 1985.



El ex vicepresidente y ex ministro de Defensa, Teniente General Gutiérrez Mellado, asiste al descubrimiento de la placa que rotula con su nombre una de las principales calles de Murcia, el 11 de febrero de 1983.



Felipe González durante un mitin en la plaza de toros de Murcia con motivo de la campaña de las elecciones generales en junio de 1986.



El Rey don Juan Carlos entrega el despacho de alférez a su hijo, el Príncipe Felipe, en la Academia General del Aire, el 14 de julio de 1988.



Durante su etapa al frente de la Comunidad Autónoma no fue infrecuente ver a Andrés Hernández Ros acudir a su despacho en bicicleta. Enero de 1980.



El obispo Azagra da el pésame a Santiago Carrillo, secretario general del PCE, durante el funeral oficiado en la catedral de Murcia por los militantes comunistas fallecidos en accidente de tráfico en Quintanar de la Orden (Toledo), en septiembre de 1981.



Familiares de los militantes comunistas murcianos fallecidos en el accidente de autobús de Quintanar de la Orden (Toledo), lloran sobre los féretros en la capilla ardiente instalada en el Hospital General de Murcia. 30 de septiembre de 1981.



El vicepresidente del gobierno Alfonso Guerra en la rueda de prensa que ofreció en el palacio regional, junto al presidente de la Comunidad Carlos Collado, y el ministro de Administraciones Públicas Tomás de la Quadra-Salcedo, tras la firma del protocolo final de transferencias de competencias del Estado a la Región de Murcia. 4 de diciembre de 1984.



El dirigente regional de Izquierda Unida, Pedro Antonio Ríos, durante una conferencia regional del Partido Comunista de la Región de Murcia-PCE. Hacia 1983.



El presidente regional Carlos Collado observa el cese de vertidos de estériles a la bahía de Portmán, en La Unión, en marzo de 1990.



El obispo de Cartagena, Javier Azagra, se solidariza con los encerrados en la torre de la Catedral en una protesta laboral en 1984.



Manifestación del "Día de la Patria Española", organizada por Fuerza Nueva, en el centro de Murcia. 24 de mayo de 1982.



Una manifestación contra el ingreso de España en la OTAN recorre las principales calles de Murcia en mayo de 1985.



Las inundaciones no han sido, por desgracia, infrecuentes en Murcia. En esta ocasión, la sufrida en El Raal en octubre de 1986.

3.2. De los ámbitos culturales a lo social. Las miradas subjetivas.

Posiblemente, es en este ámbito más abierto, en paralelo a los deportes y a las fiestas, donde este tipo de realizadores encuentra un espacio crítico en el que reflexionar de forma más libre visualmente. La fotografía de tema político está condicionada por una necesidad determinante de ser testigo notarial del acontecimiento, mientras que otras temáticas como aquellas, sin dejar de lado la veracidad de la noticia, son más abiertas a la interpretación del fotógrafo. En este sentido, Ángel sabe aprovechar cada instante para contar una historia limpia, sencilla y natural de todos los acontecimientos, por dispares que sean.

Justamente, estos asuntos son uno de los grandes campos temáticos de actuación de este modelo de fotógrafos. Así, escritores, actores, cantantes, pintores, escultores, ideólogos, etc., son captados sin artificiosidad. Para todos ellos, sea cual sea su estatus, Ángel hace uso de la vertiente más clásica del retrato fotográfico, bajo principios de naturalidad y búsqueda del referente. De este modo, sus composiciones — conservadoras por excelencia— dejan entrever las peculiaridades del protagonista de una forma espontánea, sin artificios ni composturas. Así, se toma una serie de libertades expresivas con el propósito de realizar imágenes más dinámicas, donde el personaje es retratado en esencia, de forma psicológica.

Todas estas escenas son ejemplo directo de su importante proceso formativo en los ámbitos de la fotografía humanista. Razón por la que Ángel siempre sitúa los

retratos como un hecho cultural de su época y los atiende mezclando adecuadamente la objetividad profesional y la subjetividad personal que le caracteriza. En cuanto a la vertiente social más cotidiana, nos transcribe en imágenes el cambio generacional de todos sus contemporáneos —la vida— a la par que el urbano. Justamente, las calles de la ciudad en pleno devenir, la situación de los marginados, los sucesos naturales o las inauguraciones de los diferentes espacios, monumentos e infraestructuras, son vistos con realismo por Ángel. En todas estas escenas no olvida la importante docencia que ha recibido de su maestro Juan López y observa a su alrededor con la intención de hallar en lo ordinario de una ciudadanía común la noticia protagonista.

Son un conjunto de obras generales que se convierten en intrahistoria visual de toda una comunidad. Como sucedía con el anterior grupo, la huella humanista y la mirada sencilla crean los esquemas que forman este tipo de imágenes.



Emigrantes a la vendimia francesa esperan el momento de la partida en la estación del Carmen de Murcia, en septiembre de 1979.



Una de las familias desfavorecidas alojadas en el antiguo Hotel Castilla de Murcia, en la carretera de Espinardo. Septiembre de 1979.



El barrio de Santa Eulalia de Murcia contaba con una de las tabernas más típicas de la ciudad, la de Jesuso. Enero de 1981.



Imagen de la taberna típica El Yerbero, en pleno centro de Murcia, en 1980.



Un grupo de pediatras asistentes a unas jornadas de nutrición infantil en la sede de la antigua Escuela de Enfermeras en el Hospital General de Murcia. En el centro, el catedrático de pediatría Francisco Rodríguez López. Mayo de 1980.



Alineaciones de las selecciones de los periódicos Línea y La Verdad, en el partido celebrado entre ambos diarios con motivo de la festividad de los periodistas. Enero de 1978.



El gobernador civil Izarra del Corral visita los talleres del periódico Línea en su nuevo edificio del Polígono de La Fama de Murcia. 1980.



Visita de escolares a las instalaciones del periódico Línea. En la imagen, junto a la rotativa del diario, recibiendo las explicaciones de un trabajador. Hacia 1980.



El autodenominado Papa Clemente y varios de sus seguidores pasean por la calle Trapería de Murcia en agosto de 1980.



Una imagen del mercado tradicional de los jueves en Murcia. Hacia 1983.



Imagen de la fiesta popular de los mayos, en Alhama, con alusiones al teniente coronel golpista Antonio Tejero. Año 1981.



Campamento de verano para niños marginados de los cinco barrios más pobres de Murcia, en el Complejo de Espinardo. Julio de 1981.



El actor Paco Rabal, durante el acto de inauguración de una calle con su nombre en su localidad natal, Águilas. Junto a él, su hermano Damián y su hija, Teresa. De la mano, su nieto Liberto. Enero de 1984.



José Ruiz-Séiquer, en la popular farmacia Séiquer, en la plaza de San Bartolomé de Murcia, en diciembre de 1985.



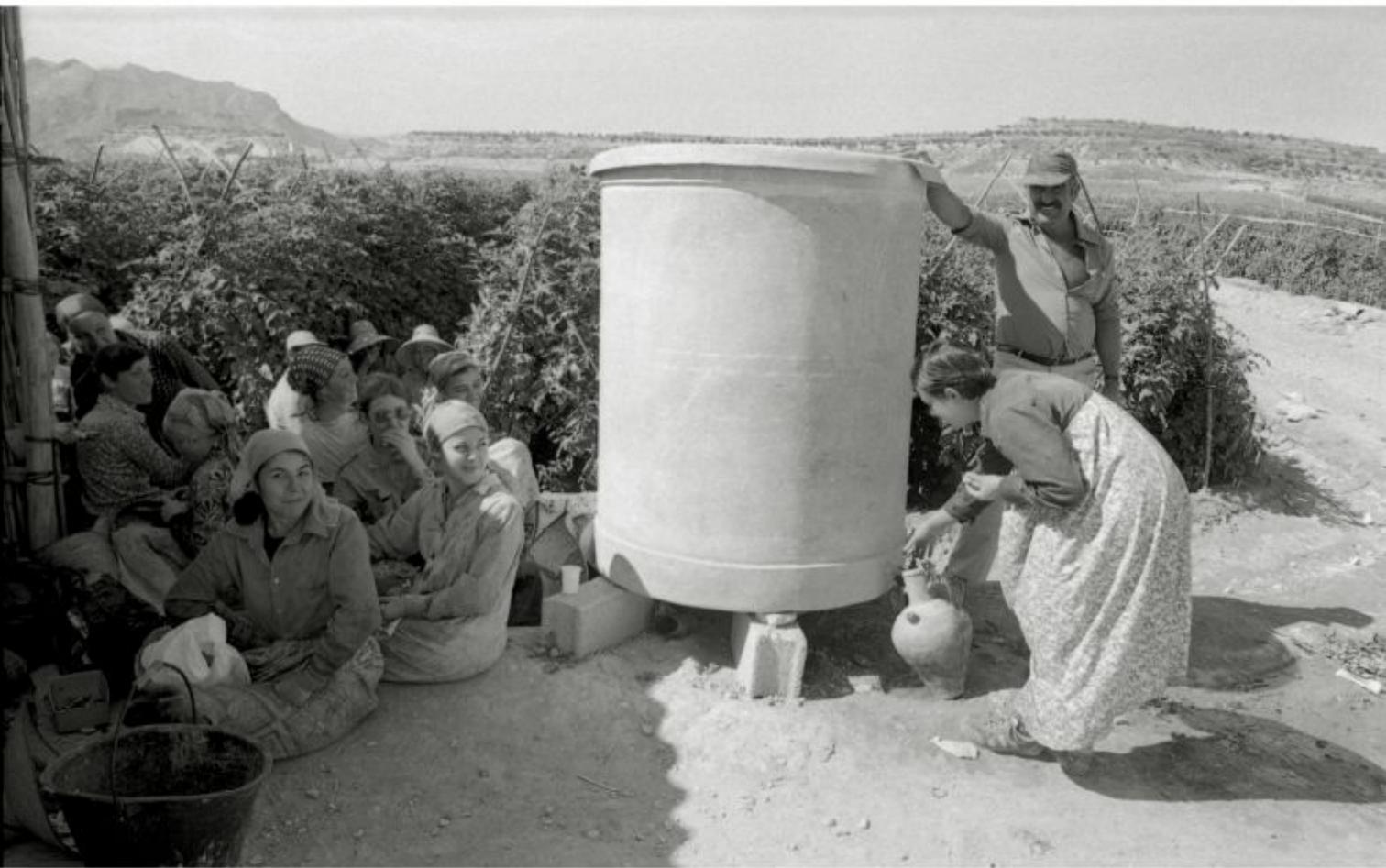
La mujer se fue incorporando en plano de igualdad con el hombre. Aquí la vemos en su papel de linier en un partido celebrado en la Condomina, con el árbitro de Primera División Pérez Sánchez. Hacia 1981.



María Alarcón Buendía, la primera mujer taxista de Murcia, posa junto a su automóvil. Agosto de 1981.



Participantes en el concurso de Miss Murcia celebrado en 1982.



Recolectoras de tomate de una empresa agrícola de Mazarrón hacen un descanso en la hora del bocadillo. Octubre de 1980.



El poeta Rafael Alberti y la actriz Nuria Espert posan junto al monumento al cardenal Belluga en la Glorieta de Murcia, antes del festival que ofrecieron en el Teatro Romea a beneficio de los damnificados en las inundaciones del mes de octubre. 16 de noviembre de 1982.



La cantante María Jiménez fue una de las participantes en el programa Costa Cálida, de TVE, en julio de 1987.



El cantante granadino Miguel Ríos durante su actuación en la plaza de toros de Murcia, dentro de la gira "Rock en el ruedo", en junio de 1985.



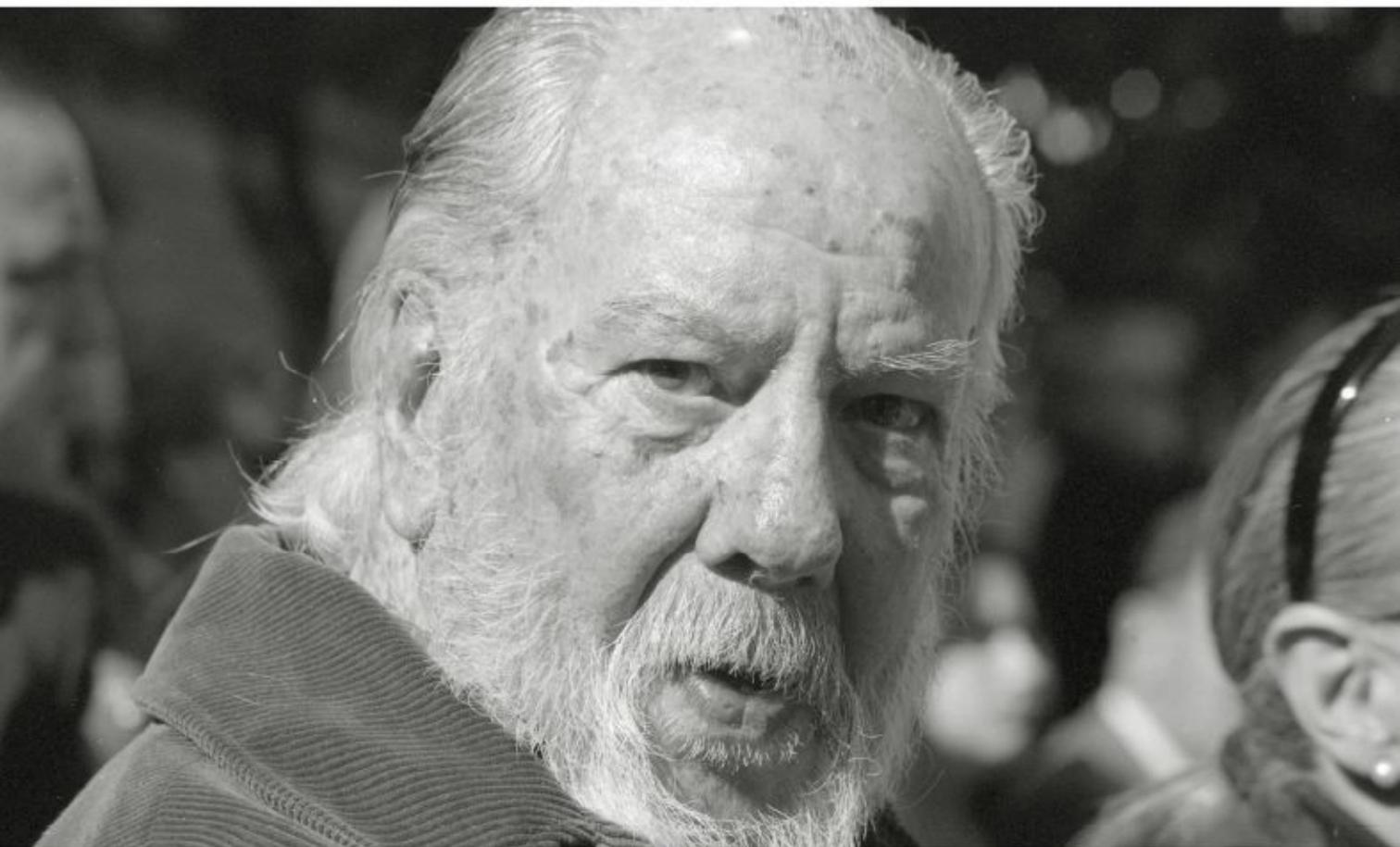
El cantante Manolo Escobar en plena actuación durante la Feria de Murcia. Septiembre de 1981.



La cantante Mari Trini actuó en numerosas ocasiones en Murcia. Aquí la vemos en pleno recital en la plaza de toros en septiembre de 1979.



El cantante catalán Joan Manuel Serrat, durante una de sus estancias en Murcia para ofrecer un concierto en el Auditorio Municipal. Septiembre de 1981.



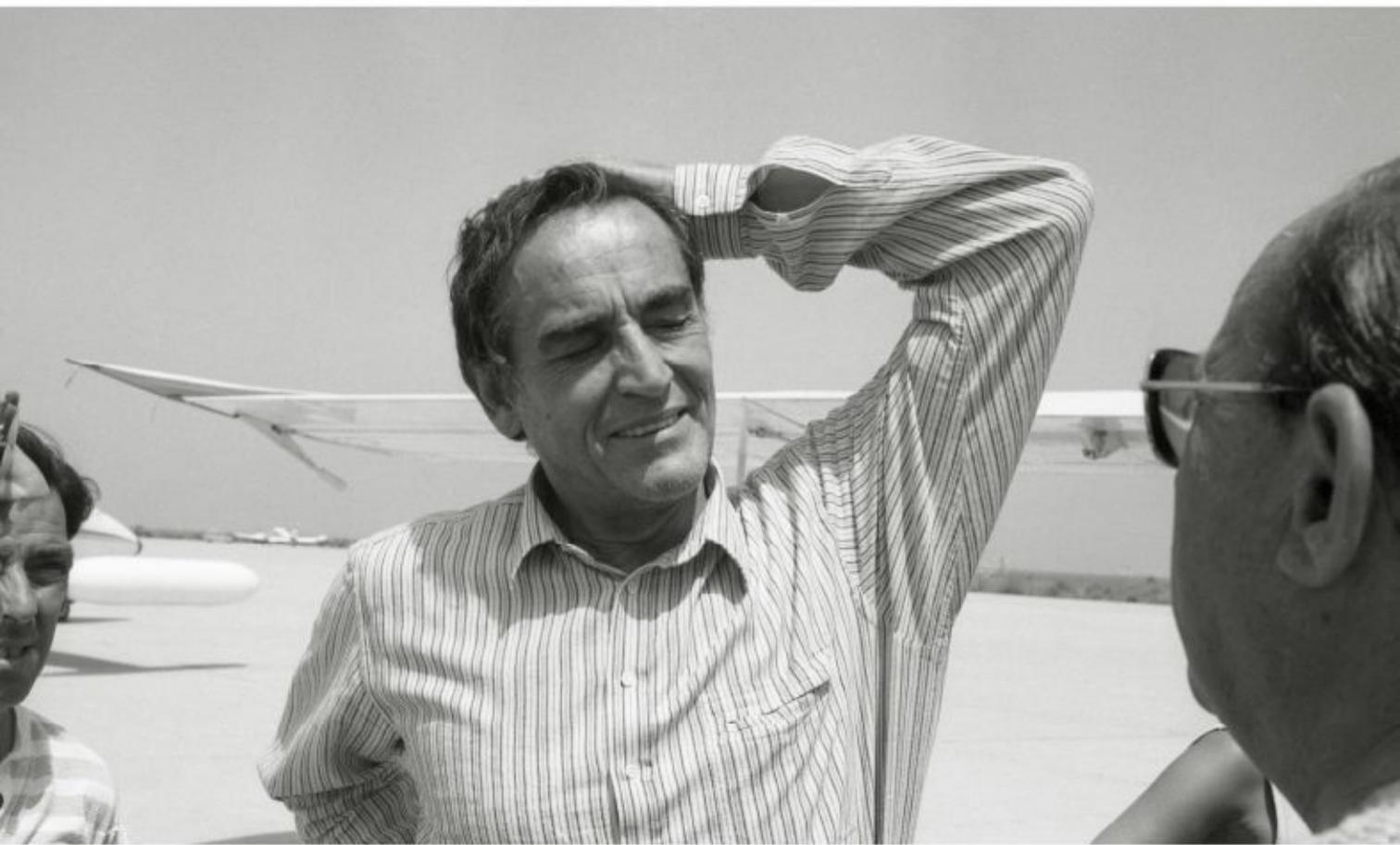
El pintor y escritor Ramón Gaya presencia la procesión del Viernes Santo, de los salzillos, en la plaza del Cardenal Belluga, en 1989.



Un jovencísimo Pedro Cano, el pintor de Blanca, durante la exposición de su obra organizada por la Universidad de Murcia en enero de 1983.



El pintor José María Párraga, en plena acción en su estudio, junto a la homacina de la Virgen de los Peligros de Murcia, en las inmediaciones del Puente Viejo. Hacia 1991.



El actor Victorio Gassman, a su llegada al aeropuerto de San Javier, en agosto de 1984, con motivo de su participación en el certamen teatral de aquella localidad.



El escultor Sánchez Lozano, en la iglesia de Santa Eulalia de Murcia, restaurando la imagen de la Virgen. Hacia 1990.

3.3. Del deporte al folclore: La tradicionalidad

Por último, ponemos nuestra atención en uno de los aspectos más clásicos del mundo de la documentación fotográfica: la fiesta, el divertimento. Así, el deporte y el folclore, entendidos en su significado más abstracto, son asuntos que enriquecen del mismo modo sus construcciones iconográficas.

Esta temática le proporciona al autor un espacio en el que desplegar su ingenio plástico de forma libre, todo ello como consecuencia de la limpia transcendencia del propio acontecimiento. Por lo tanto, va a poder componer imágenes cercanas al fotorreportaje en las que el dinamismo está más presente.

No hay que olvidar que el deporte y el folclore oficial habían sido uno de los grandes medios de escape de la posguerra española, hasta constituir uno de los temas más efectistas para los fotógrafos de aquellos años. Pues bien, hablando en términos plásticos e ideológicos, Ángel continúa con la significativa labor que había desarrollado su maestro Juan López y construye representaciones de gran fuerza visual, siempre acordes con las necesidades del medio. En la temática se abarca desde el retrato clásico hasta el paisaje colectivo. Así, el fútbol es expresado generalmente fotografiando goles, celebraciones, alineaciones o fichajes de deportistas. Sus obras apoyan su discurso en toda la tradición conservadora de la fotografía para la que el componente real es su máxima expresión. Junto a este asunto, y en una escala similar plásticamente hablando, encontramos

el mundo de los toros, otro de los espacios tradicionales del fotoperiodismo. Como sucedía con el fútbol, Ángel encuentra su primera inspiración en la forma de hacer de su mentor. Los ángulos precisos, los retratos psicológicos, así como una mirada de respeto en las composiciones, construyen una suerte de iconografías correctas que identifican una manera moderada de ver el festejo. Las improvisaciones quedan en las imágenes más espontáneas en las que recoge el mundo taurino y festivo libremente. Así, los maestros del toreo, las jóvenes promesas, los triunfos o las cogidas quedan captados de forma sencilla.

En cuanto a la festividad tradicional, pondrá su atención en clásicos de una localidad que busca su personalización en aquellos actos que la caracterizan. El bando de la huerta, la Semana Santa, los carnavales, el cante de las minas, la Navidad o el entierro de la sardina le proporcionan un espacio preciso para la construcción de un archivo de imágenes de identidad. En su mayoría son representaciones generacionales que constatan a todo un colectivo sin pretenciosidad. En resumen, todos sus temas, sean de la naturaleza que sean, dan testimonio de un fotógrafo antropológico que no ha abandonado el componente humanista en sus imágenes para mirar al mundo de una forma veraz.



Ataque murcianista en un partido de fútbol en el coso condominero frente al Atlético de Bilbao. 28 de febrero de 1965.



Gol del equipo pimentonero frente al Levante, que le valió el ascenso a Primera División el 21 de abril de 1963. El resultado final fue 1-1.



Las máquinas, en plena acción en la fachada del estadio de la Condorina, dentro de unas obras de remodelación. Hacia 1981.



Los aficionados siguen atentos, incluso desde un edificio próximo en construcción, el partido del Real Murcia con el Real Madrid en la Condomina. 25 de enero de 1981. El equipo local regresaba a la máxima categoría tras cinco temporadas en Segunda. El resultado final fue de 1 a 1.



Los seguidores del Real Murcia levantan a hombros al entonces presidente, José Pardo Cano, en su matemático ascenso a Primera División, tras vencer al Deportivo de La Coruña el 18 de mayo de 1980.



Equipo del Real Madrid que visitó Murcia en la primera jornada de la temporada de 1986-1987. De pie, los murcianos Chendo, a la izquierda, y Camacho, a la derecha. 31 de agosto de 1986.



Los veteranos jugadores del Real Murcia Peiró, Gallardo, Collar y Mangüi --de izquierda a derecha--, posan en el Vicente Calderón de Madrid, en agosto de 1988.



El equipo del F. C. Barcelona, en una de sus visitas al campo de la Condomina, antes del encuentro con el Real Murcia, en el partido de vuelta de la tercera ronda de la Copa de S. M. el Rey, que concluyó con el resultado de 0 a 1 y supuso la eliminación del equipo local. 9 de enero de 1985.



El holandés Johan Cruyff, dirigió su primer partido como entrenador del F. C. Barcelona en un encuentro celebrado en el estadio de la Condomina de Murcia, en mayo de 1989.



Dražen Petrović, jugador de baloncesto de la Cibona de Zagreb, en un partido contra el equipo del Juvet de Murcia. Diciembre de 1987.



Llegada de la 10ª etapa de la Vuelta Ciclista a España a la ciudad de Murcia. 30 de abril de 1980.



Carrera de motos por las calles de Murcia, en el año 1973.



Los carriles de bolos, toda una institución en la Huerta de Murcia. En la instantánea los celebrados durante los IV Juegos Típicos Regionales, en 1981.



Los auroros del Rincón de Seca, una tradición que se conserva con el paso del tiempo, en una actuación en 1987.



Uno de los concursos celebrados con motivo del programa televisivo "Costa Cálida", de TVE; en ese caso en Los Alcázares, con las cabras como protagonistas. Hacia 1990.



Integrantes de la peña huertana La Seda, durante las tareas de recogida del capillo. Junio de 1988.



Visita de escolares a la entonces Comisaría Provincial de Policía de Murcia. Hacia 1980.



Los benjamines también tenían un hueco en las bandas de música, como en ésta de Águilas. Mayo de 1980.



Luz, bullicio y color en el siempre sorprendente Entierro de la Sardina de Murcia. La imagen corresponde al del año 1973.



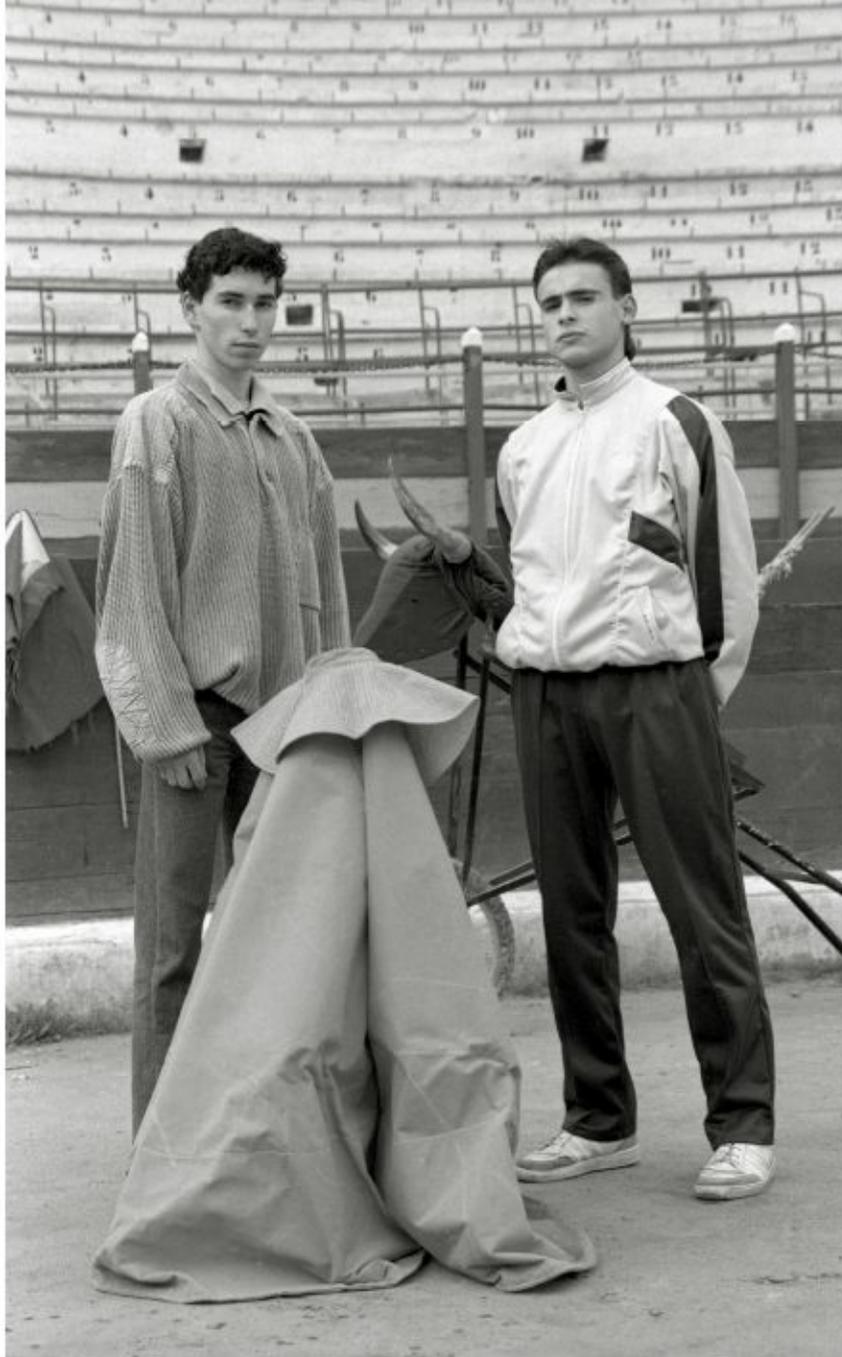
Traslado de la imagen de Nuestro Padres Jesús hasta la iglesia de su titularidad. 15 de abril de 1981.



El diestro portugués Víctor Mendes se dispone a banderillar a un astado en la plaza de toros de La Condomina de Murcia. 7 de septiembre de 1985.



Víctor Mendes es conducido a la enfermería de la plaza de toros de Murcia tras la cogida sufrida en el primer toro de su lote en la corrida de feria del 7 de septiembre de 1985 y que no le impidió estoquearlo. El espada había entrado en el cartel en sustitución de José Cubero Yoyo, muerto en el coso de Colmenar Viejo una semana antes.



Dos alumnos de la escuela taurina de Murcia, el luego célebre matador de toros Pepín Liria, a la izquierda, y Mariano Velasco, en el coso de La Condomina, en 1989.



Paquirri se prepara para colocar banderillas en una corrida de la Feria de Murcia de 1984, escasos días antes de la cogida de Pozoblanco que le costó la vida.



El diestro Pepe Soler brinda un toro en la corrida de su alternativa en el coso de la Condomina, el 7 de septiembre de 1979.



Momento de la alternativa de Pepe Soler, a la izquierda, en el coso de la Condomina, el 7 de septiembre de 1979, de manos de Manuel Benítez El Cordobés y Sebastián Palomo Linares.



El matador de toros Manuel Cascales Hilla junto a su hijo, el también espada Manuel Cascales Gálvez.



Manuel Benítez El Cordobés vino a Murcia para otorgar el doctorado al diestro murciano Pepe Soler. 7 de septiembre de 1979.



Tres Fronteras
EDICIONES